

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

La literatura zombie como una crítica al consumismo desmesurado del hombre

Obra creativa con poética

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

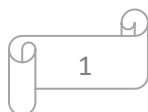
PRESENTA:

LAURA PAMELA DE LEÓN MONTIEL

DIRECTOR

MTRO. GILBERTO JEZREEL SALAZAR ESCALANTE

Ciudad de México, junio de 2022.



SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

ÍNDICE

CONOCIENDO LA INFECCIÓN.....	4
LOS INGREDIENTES PARA CREAR UN APOCALIPSIS ZOMBIE.....	8
PROPAGANDO LA INFECCIÓN.....	13
EL LEVANTAMIENTO DE LA “MALA” LITERATURA.....	16
EL NACIMIENTO DE LA HORDA.....	20
TIPOS DE ZOMBIES.....	23
ZOMBIES EN LA VIDA REAL.....	27
¿EXTINCIÓN O EVOLUCIÓN?.....	32
GENERACIÓN Z...OMBIE.....	36
UNA HORDA DE HEROÍNAS.....	39
EL LEGADO DE LA INFECCIÓN.....	41
BIBLIOGRAFÍA.....	42

Cuando abrimos un libro relacionado con la literatura zombie, es imposible no toparse con arquetipos muy claros. El protagonista, casi siempre masculino, valiente y un tanto desinteresado en el bienestar de quienes le rodean es el elemento principal; cuando un personaje femenino entra en escena solo es para ser rescatada por el héroe. *Experimento fallido* ha intentado romper el estereotipo del héroe, cambiándolo por una heroína y agrega un elemento extra, es una adolescente; quien arriesgará su vida no solo por salvarse a ella misma sino a su familia y amigos. En esta tercera entrega, *Renacer*, mantenemos a la heroína, pero ahora la veremos cambiar y transformarse en la mujer que desea ser.

Pero ¿de qué va *Experimento fallido 3 renacer*? Esta es la tercera y última entrega de la trilogía *Experimento fallido*. Años después de que se desatara el apocalipsis zombie en un pequeño y tranquilo pueblo, Eleonor, junto a los demás sobrevivientes, ha logrado encontrar un refugio seguro, pero la llegada de un nuevo grupo al hospital psiquiátrico que ellos llaman hogar, les hace darse cuenta de que necesitan más espacio. Así, toman la decisión de recuperar su pueblo, trazan el plan y se preparan; nadie puede quedarse atrás, sin embargo, enfrentarse a cientos de zombies no será el problema. Las travesías a las que se enfrentan los adolescentes les hacen darse cuenta que todo tiene un precio ¿estarán dispuestos a pagarlo para poder volver a vivir? O seguirán solo sobreviviendo en este mundo zombie.

*APOCALIPSIS

*HEROÍNA

*ADOLESCENTE

*VALOR

*VILLANO

CONOCIENDO LA INFECCIÓN

Experimento fallido 3 renacer, es una novela que nos regala una historia llena de aventuras. Cuando nos adentramos en sus páginas descubrimos un mundo apocalíptico donde el terror ha muerto, no es la típica historia de terror o suspenso que te quita el sueño, incluso casi no la podríamos integrar en ese género. Es una novela de ciencia ficción que tiene algunos elementos pertenecientes al terror, como el escenario catastrófico, la aparición de un monstruo y le inminente angustia de los personajes por evitar ser devorados, por esa razón podría identificarse como un híbrido de estos géneros. Está dirigida a un público juvenil por lo que cuenta con un lenguaje sencillo y correcto que puede ser disfrutada por un niño de 10 años hasta por una persona adulta. Busca también dejar un mensaje de unión y amistad en sus lectores.

En este tipo de textos tenemos un arquetipo de héroe establecido, el hombre fuerte y “macho” que se dedica a salvar a la joven que la mayoría de la historia se la pasa cometiendo errores, llorando y asustada. Desde su primera entrega, *Experimento fallido*, trata de romper ese estereotipo, mostrando una protagonista mujer que lejos de esconderse en un rincón, se enfrenta al mundo zombie, salva a su familia y a sus amigos. Aquí, en la tercera entrega titulada *Renacer*, mantenemos esa imagen de Eleonor, quien ahora afronta la responsabilidad de guiar a muchas más personas a un lugar seguro y busca la manera de no perderse a ella misma en el camino.

Para aquellos que han seguido la historia de *Experimento fallido*, esta última parte revelará una transformación de Eleonor, descubriendo su verdadero ser y se dará cuenta de lo importante que es mantenerse siendo ella misma a pesar de las circunstancias.

Otro elemento imperdible en este tipo de literatura, es la inevitable aparición del humano malvado, el traidor, el villano; quien trata de destruir a los pocos sobrevivientes para él ser el rey del mundo. En *Experimento fallido 3 renacer*, al igual que en las dos entregas anteriores, el zombie es el VILLANO, los buenos deben enfrentarse a ellos para mantenerse con vida. En el universo de Experimento fallido, la horda es una representación de una sociedad consumista y violenta que trata de destruir la bondad y los valores que aquí son representados por los sobrevivientes.

Esta novela no solo nos regala aventuras, también nos da una gama de personajes con los que el lector puede conectarse de inmediato. La mayoría son personas que encontramos en la vida real, los estudiantes, amas de casa, doctores, soldados, etc. Un elemento que se busca recalcar en *Experimento fallido 3 renacer*, es que los adolescentes, que muchas veces creemos están faltos de valor, pueden llegar a ser tan valientes como cualquier arquetipo de héroe que se nos ha enseñado a lo largo de la historia. Esta novela cuenta también con otro personaje importante, Alan, quien, junto con Eleonor, nos va contando la historia, volviéndose el narrador secundario.

Alan es el protagonista de la segunda entrega, *Experimento fallido 2 La huida*, ahí conocemos a este chico que dista mucho del modelo de héroe de este tipo de novelas, es un chico tímido, asustadizo y un tanto frágil, al que le cuesta volverse el líder de su grupo. A lo largo de la novela se va dando cuenta de que debe ser él quien salve su propia vida y la de los demás. Aquí en *Experimento fallido 3 renacer*, después de transformarse en el héroe de su propia vida, se da cuenta de que no basta con sobrevivir, sino que debe vivir por él y por los pequeños que ahora dependen de él.

En *Experimento fallido* no se pretende minimizar el miedo que sienten los protagonistas, al contrario, se pretende exponer los temores que cualquier persona puede sentir pero que no deben ser una barrera que evite actuar correctamente a los personajes; tampoco pretende crear una adolescente acartonada o insensible, Eleonor, la protagonista, no tiene miedo de mostrar su lado débil, sus miedos y sus inseguridades. Lo vemos a lo largo de la novela, sin embargo, se reflejan perfectamente cuando leemos: “Caí de rodillas a la mitad de la rama, no podría lograrlo, mis piernas y brazos temblaban tanto que no podía hacer nada. Otra sacudida, quedé colgando de la rama, me sentí el perezoso gigante más torpe del universo” (De León,2019). Eleonor es una adolescente de 19 años que a pesar de estar en medio de un apocalipsis zombie, aún tiene la ilusión del amor. Este elemento se ha eliminado de la mayoría de las películas y series donde alguna mujer aparece en un papel más importante, regularmente vemos a una mujer ruda, seca y fría que se ha criado en un mundo difícil y por lo cual ha desarrollado esa personalidad, transformándola en una simple y mala imitación del *macho*.

Si bien *Experimento fallido 3 renacer*, cuenta con una gran cantidad de personajes femeninos, no cae en el viejo truco de cosificar a la mujer. Teresa Colomer e Isabel Olid en su artículo *Princesitas con tatuaje: las nuevas caras del sexismo en la ficción juvenil*, plantean “Cuando las chicas aparecen se nos describen visualmente de arriba abajo... habitualmente se alude a aspectos eróticos como la piel o los pechos. En realidad... no sabemos nada de ellas, a no ser que responden a los estándares de belleza convencional” (Colmer,2009) Eleonor, la protagonista de *Experimento Fallido*, no cuenta con una descripción física, solo vemos sus sentimientos, valores, forma de pensar e incluso

conocemos sus debilidades y miedos. Esto pretende que el lector se identifique con ella sin importar su edad, raza o sexo y evitar así una cosificación femenina.

Otro elemento significativo de *Experimento fallido* es la importancia que se les da a la familia y los amigos. Aquí la protagonista arriesgará su vida más de una vez para salvar a su familia, a sus amigos y al amor de su vida. También vemos la importancia de la amistad, ya que no solo es Eleonor la que arriesga todo, sus amigos se enfrentan a los no-muertos con tal de ayudarse unos a otros. Como está dirigida a adolescentes, como ya mencionamos antes, esta novela busca que ellos se identifiquen con los personajes. En el libro *Literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, el escritor Marc Soriano (1996) menciona que “la adolescencia es la edad de los compinches... de la identificación con ciertos modelos sociales... también la de las amistades apasionadas. Es la edad de todo o nada y donde aparecen las críticas a la sociedad.” (p.52-53)

Cuando este tipo de historias han sido acaparadas por los héroes rudos y valientes, *Experimento Fallido 3 renacer*, nos muestra la grandeza y el coraje que el “*sexo débil*” puede mostrar en cualquier situación. Son contadas las novelas, de éste o cualquier otro género literario, que tengan protagonistas mujeres. Gracias a su narrativa ligera y en estructura de vaivén, así como dos diferentes puntos de vista, podemos apreciar la catástrofe desde varios ángulos. *Experimento fallido 3 renacer*, es una novela cuyas páginas están plagadas de alegrías, tristezas, aventuras, incluso el suspenso se asoma de vez en cuando, pero sobre todo es la acción la que se desborda en cada capítulo.

I

LOS INGREDIENTES PARA CREAR UN APOCALIPSIS ZOMBIE

Experimento fallido 3 renacer, trata del grupo de sobrevivientes que conocimos en las dos entregas anteriores, Eleonor y Alan son los personajes principales de esta historia y son quienes nos muestran el después de la tragedia, los acompañamos a enfrentar el renacer de la civilización, a vivir una vez más, evitando cometer los mismos errores del pasado. Pero ¿qué se debería rescatar del ayer? y ¿qué cosas en definitiva deberíamos dejar en el olvido? Esas son cuestiones que no solo los protagonistas de esta novela, sino el propio lector, comienzan a cuestionarse con el avanzar de la historia.

Al igual que un zombie es más de una cosa a la vez, un cazador y una presa, un muerto-vivo, un humano y un monstruo; *Experimento fallido 3 renacer*, es una novela que tiene tres ingredientes esenciales para lograr el apocalipsis perfecto.

Por una parte, ha infectado a la literatura juvenil. Este tipo de literatura enfrenta un gran problema ya que está dirigido a un público que se encuentra en un estado de cambios. No es ni adulto ni niño (como un zombie no es ni un muerto ni un vivo), tiene en la cabeza cuestiones infantiles, pero también muy profundas. Es capaz de disfrutar una caricatura y preocuparse de su entorno social. Si bien la duda sigue siendo ¿Dónde termina la literatura infantil y dónde comienza la literatura juvenil? En su artículo *Vuelve la polémica: ¿existe la literatura...juvenil?*, el profesor y escritor Jaime García Padrino, define que la literatura juvenil es aquella cuyo “rasgo más determinante no reside en la complejidad de la propia creación...o en específicos rasgos estilísticos sino en la temática planteada... reflejos de las preocupaciones o intereses de los jóvenes actuales: relaciones familiares, descubrimiento del

amor y de las relaciones sexuales, problemas con la droga, fracasos escolares, inserción en la vida social...” (García,1998) Sin duda alguna, esta novela cumple con esas características, la familia y el amor son los temas primordiales dentro de la trilogía de *Experimento fallido*.

Otro ingrediente de *Experimento fallido 3 renacer*, es la del género literario. La ciencia ficción es la incubadora que permitió el crecimiento de la horda, como sabemos es este género donde se exploran los avances científicos y tecnológicos, el futuro, las utopías o distopías. En su texto *¿Qué es la ciencia ficción?* los escritores Guillem Sánchez y Eduardo Gallego, definen los elementos esenciales de la ciencia ficción, uno de ellos el tiempo: “Si el momento en el que transcurre el relato es el futuro del autor, entonces se trata siempre de ciencia ficción porque se trata de una especulación, ya sea sobre el devenir de la ciencia, de la sociedad o de los personajes.” (Sánchez,2003) *Experimento fallido 3 Renacer*, al igual que las dos entregas anteriores, ocurre en un futuro donde los avances científicos provocan la destrucción del ser humano. Si bien el zombie es un elemento del terror, no podemos clasificar esta novela dentro de ese género literario por lo explicado anteriormente y porque *Experimento fallido* no es un texto que provoque terror, o incluso miedo, en sus lectores.

Por último, *Experimento fallido 3 renacer*, tiene otro elemento importante, quién la escribió. Este libro y sus antecesores no pueden evitar formarse en la fila de novelas escritas por mujeres. Como todos sabemos, la escritora Mary Shelley, creadora de *Frankenstein*, fue la primera en escribir una historia de ciencia ficción y es considerada como la inventora del género, sin embargo, desde hace muchos años este tipo de literatura se vio acaparada por hombres. Pero el cambio de siglo trajo consigo un cambio para la ciencia ficción, pues desde el año 2000 han sido las mujeres las que se han apoderado de los premios que se otorgan en este género literario por ejemplo Ursula K. Le Guin, Naomi Novik, Charlie Jane Anders, N.

K. Jemisin, Ann Leckie, Jo Walton, Connie Willis, Mur Lafferty, entre muchas más. Actualmente las mujeres se han adueñado de este género literario, Kiko Llaneras, en su artículo *La mejor ciencia ficción la están escribiendo mujeres* menciona algunos de los elementos que les brindan las escritoras a sus textos “lo que estas autoras aportan al género: una atención mayor por los personajes, más mujeres en roles protagonistas y reflexiones originales sobre diversidad, sexo, poder o feminismo.” (Llaneras,2019)

Una vez establecido el alcance de la infección de *Experimento fallido 3 renacer*, pasemos a hablar de la novela. El mundo apocalíptico del texto cuenta con veintiséis capítulos, los cuales atrapan al lector y no lo dejan escapar hasta que llega al final del libro. Su narrativa en vaivén, que ha mantenido desde la primera entrega, acorrala al lector obligándolo a permanecer cautivo de la horda. Mientras que los vistazos al pasado nos narran cómo ha ido desarrollándose la tragedia y la catástrofe, así como las travesías que debieron superar los personajes para sobrevivir, los saltos al presente nos cuentan las decisiones que toman para buscar una nueva y mejor vida. a diferencia de las dos entregas anteriores donde solo teníamos vistazos del pasado y el presente, en esta tercera parte vemos un salto hacia el futuro, un futuro que leemos prometedor, pero a la vez deja una sensación cíclica y fatídica.

La voz narrativa que encontramos en la novela la podemos dividir en dos. Si bien ambas son narradores en primera persona, podemos escuchar la voz de la protagonista, Eleonor, y la de Alan, quien mantiene su protagonismo en esta tercera entrega; en este tipo de narrador solo conocemos lo que ellos hacen, piensan, dicen y ven. Alejandro Marcos nos habla sobre este tipo de narrador mencionando que “siempre van a estar dentro de la historia, van a participar de ella de alguna manera, no la van a contemplar desde fuera, sin intervenir, sino que van a estar internos en ella.” (Marcos,2019) Esto ayuda al lector a sentir en carne

propia las angustias de los protagonistas, puede sentir la desesperación de la huida, el dolor de las pérdidas y el amor entre cada uno de los personajes. Para diferenciar estas dos voces se empleó el cambio de estilo en la letra, mientras que la voz de Eleonor la leemos con un estilo de letra Book Antiqua, a Alan lo leemos con el tipo de letra *Ink free*; buscando de este modo evitar confusiones en el lector y que éste logre apreciar correctamente los cambios en los puntos de vista de cada protagonista.

Experimento fallido 3 renacer, tiene una gama enorme de personajes, con personalidades propias que ayudan al lector a identificarse con alguna. La acción es un elemento clave en el texto, podemos sentir el miedo que provocan los veloces acechadores en los protagonistas, la emoción y angustia de encontrar algún refugio en medio del apocalipsis nos persiguen como verdaderos zombies a lo largo de la novela. El bálsamo sanador en esta catástrofe es el amor; este es uno de los pilares, quizás el más importante, que sostiene a la saga completa, el amor entre los personajes y no solo el amor romántico de una pareja, sino el amor a la familia, que es el motor que mueve las tres novelas, a los amigos y a la vida. Algo que aprendemos en *Experimento fallido* es que la familia no solo es aquella que comparte lazos sanguíneos, sino aquellos que estarían dispuestos a ayudarte en todo, incluso a acabar con una horda de hambrientos zombies.

Gracias a su lenguaje sencillo, *Experimento fallido*, ha logrado infectar a un público joven, por lo que mantiene el mismo lenguaje en la culminación de este mundo zombie. Los valores que busca contagiar son la valentía, el amor, la amistad, la perseverancia y la felicidad. También busca hacer una crítica al consumismo desmesurado que ha destruido a la humanidad. La horda zombie representa el “hambre” atroz del ser humano que destruye todo lo que se le atraviesa sin medir las consecuencias de sus actos, y los personajes que

buscan sobrevivir a toda costa son las emociones y bondades que aún tenemos en nuestro interior y que se niegan a dejar de existir, permitiéndonos conservar nuestra humanidad. El escritor Jorge Fernández Gonzalo en su libro *Filosofía zombi*, cataloga a los personajes en este tipo de arte como “Máscaras todos ellos de un cuerpo, de una masa similar a la horda...en donde cada uno parece simbolizar de algún modo... las respuestas ante el miedo (parálisis, frialdad y raciocinio, ira, empatía e instinto de protección) ...logran desmembrar... nuestras respuestas ante la pesadilla.” (Fernández, 2011) Esto lo vemos con claridad en el universo de *Experimento fallido*, donde nos encontramos con algunos personajes más sensibles que otros, algunos fríos y otros sumamente protectores.

Las tragedias que rodean a los personajes nos invitan a reflexionar sobre la efímera existencia humana, buscando que el lector analice a qué le está dando importancia en su día a día, si a lo material o a lo emocional. Cuando los personajes buscan reiniciar su vida y la sociedad, podemos ver lo que han aprendido a lo largo del camino; de igual forma se espera que el lector aprenda de los errores que nos llevan a una catástrofe para así evitar otra en el futuro.

Si después de una tragedia no logramos cambiar nada de nuestro actuar o pensar, estaremos reiniciando la cuenta regresiva para otro apocalipsis. Uno de los temas más difíciles se presenta casi al final de la novela, ¿cómo reconstruir una sociedad que con sus decisiones se autodestruyó en el pasado? Sabemos que, a pesar de que al principio los personajes cambien su forma de pensar, tarde o temprano volverán a cometer los mismos errores, porque esa es la naturaleza del ser humano, que se asemeja tanto al zombie. Avanza sin mirar qué o a quién destruye y lo único que busca es satisfacer su apetito voraz.

II

PROPAGANDO LA INFECCIÓN

Como bien sabemos, el cine es el mayor productor de zombies de todos los tiempos. Durante décadas nos hemos visto infectados por centenares de películas; estos monstruos se apoderaron de las pantallas tantas veces que por un momento el espectador llegó a sentirse realmente acechado por zombies. El lanzamiento del primer videojuego de zombies “Resident evil” en 1996, fue lo que les permitió a estos monstruos tomar posesión del trono del terror; fue este nuevo acercamiento a los zombies la chispa que encendió el levantamiento de la horda, desde ese momento hasta nuestros días, los zombies han recorrido nuestra mente hasta casi el hartazgo.

El nuevo siglo trajo consigo infinidad de películas que transportaban al espectador a un mundo apocalíptico y aterrador. Algunos expertos consideran que el atentado a las torres gemelas avivó la llama que quemó por completo las mentes de los escritores y cineastas, lo que abrió el camino al infierno del mundo zombie. Después de la caída de los emblemáticos edificios, el cine comenzó una producción acelerada de futuros distópicos, cintas como Resident evil 2002, 28 Days later 2002, Amanecer de los muertos 2004, Tierra de los muertos 2005, Zombieland 2009, Guerra Z 2013, entre muchas otras más, se apoderaron de las salas de cine. Pero el contagio no paró ahí, las series televisivas han caído en el furor de este tema, más videojuegos se han contaminado y la literatura no se ha salvado de la mordida fatal. Incluso podemos encontrarnos con zombies dirigidos a niños, con decenas de juegos para celular y caricaturas que han vuelto adorable a este malévolos monstruo.

Los libros, a lo largo de su historia han sido los portadores de monstruos, mundos nuevos, noticias y avances. Según su momento histórico han plasmado los temores de la sociedad. En la actualidad los escritores han moldeado, a su manera, al zombie. Es normal ahora encontrarnos con: guías que nos enseñan a sobrevivir a los zombies (*Zombie: Guía de supervivencia: Protección completa contra los muertos vivientes*), zombies enamorados (*Warm bodies*), un zombie muy humano (*Diario de un zombie*) entre muchos otros; unos más aterradores que otros e incluso existen aquellos que buscan hacer reír al lector. Pero la infección no solo se ha quedado en nuevos textos, sino que ha invadido a los clásicos. Ahora es normal enfrentarnos a *La casa de Bernarda Alba Zombi*, *LaZarillo*, *Quijote Z*, *Orgullo, prejuicio y zombis*, *Sherlock Holmes y los zombis de Camford*, entre muchos otros clásicos zombificados. Aunque a algunos esta práctica les parece atroz, existe una gran cantidad de personas que consideran que, gracias a la *zombiadaptación*, más y más lectores van acercándose a los grandes clásicos.

Si bien el mayor productor de películas, videojuegos y series de zombies es Estados Unidos de América, quien ha sido la que ha propagado la infección literaria al mundo entero ha sido España, tiene un acervo enorme de libros con la temática zombie, existen infinidad de textos que abordan a los zombies desde diferentes perspectivas, incluso hay textos humorísticos, satíricos, gores, terroríficos y más, que nos regalan un vistazo a un mundo apocalíptico, basta con adentrarnos en cualquier librería de cualquier ciudad de cualquier estado de cualquier país para toparnos de frente con un libro del género Z que provenga de una mente española.

A pesar de que los zombies han deambulado en el mundo desde hace varios años, en Latinoamérica éste es un tema relativamente nuevo, y en México es un tema que ha sido ignorado y olvidado por la mayoría de los escritores, son contadas las novelas o antologías que hablan sobre este monstruo. Hoy los escritores mexicanos que nos hemos atrevido a resistir comparaciones y burlas por elegir este tema tan “manoseado” anteriormente, buscamos plasmar en nuestras novelas y cuentos de zombies, un toque más cercano, donde nuestros lectores logren identificarse no solo con el entorno de las novelas sino con sus personajes. *Apocalipsis zombi* de Cristhian Chavero, *Zombies en Monterrey* de Carlos Camaleón, *Experimento Fallido 1 y 2* de Laura De León, *Festín de muertos: Antología de relatos mexicanos de zombies* editada por Raquel Castro y Rafael Villegas y *Relatoz I y II Antología Mexicana Zombie*, son solo algunos textos que han logrado plasmar la visión de los escritores mexicanos ante este fenómeno apocalíptico.

Otro de los grandes retos a los que nos enfrentamos aquellos que deseamos regalar al mundo nuestra apocalíptica visión del futuro, es al desprecio de nuestro arte, escuchar infinidad de veces que lo que escribimos es literatura popular o de masas, menospreciando el estilo y forma de nuestro trabajo, es quizás uno de los golpes más duros que reciben los creadores de hordas zombies e incluso aquellos que narran mundos llenos de vampiros, fantasmas y demás monstruos que no “encajan” en el canon literario.

III

EL LEVANTAMIENTO DE LA “MALA” LITERATURA

¿Cuántas veces hemos escuchado a los grandes críticos literarios, o incluso algunos profesores, decir que existen dos tipos de literatura? Denominan, con desdén, a aquellos textos con estructura y lenguaje sencillo como la mala literatura. Decenas o quizás cientos de miles de adolescentes han escuchado hasta el cansancio la frase “no leas eso, debes leer a los grandes, los clásicos, la BUENA literatura”; menospreciando su pasión y admiración hacia esa clase de novelas.

Son los mismos literatos, profesores e incluso algunos escritores los que orillan al joven a abandonar la lectura. Enfrentar a un chico, que desde pequeño ha sido obligado a leer en las escuelas, con obras maestras como *El Quijote* de Miguel de Cervantes, *Los miserables* de Víctor Hugo o la inigualable *Ilíada* de Homero; es solo darle la estocada final para que odie el hábito de la lectura. Cómo pretendemos que un neófito de la lectura aprecie frases como: “*Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia*”, hacer eso solo cierra para siempre la puerta del amor a los libros en los jóvenes.

En lugar de despreciar novelas como *Crepúsculo* de Stephenie Meyer, *Los juegos del hambre* de Suzanne Collins, *Percy Jackson y los dioses del Olimpo* de Rick Riordan, entre muchas sagas más; deberían los grandes detractores de este tipo de literatura, aceptar y agradecer que, gracias a estas, millones de jóvenes e incluso niños se han acercado a la lectura. Este tipo de novelas abren la puerta de la imaginación en las mentes de los adolescentes que se pierden horas y horas frente a la computadora, que pueden pasar hasta

casi un día jugando videojuegos; gracias a sus lenguajes sencillos, sus historias “fáciles” de entender y a que la mayoría de los libros están plagados de acción, romance y amistad, el joven queda enganchado en estos mundos llenos de vampiros, hombres lobo, fantasmas y futuros distópicos.

Es por todos sabidos que dentro del ámbito literario existe un canon, un grupo selecto de novelas que son dignas de recordarse hasta el fin de los tiempos, de eso no hay duda, pero muchas veces aquellos que son los encargados de elegir a los nuevos miembros de tan exquisito grupo ven más allá de la sola novela, más allá de la composición literaria, de las herramientas utilizadas y del reto que representa para el lector. Hacen más énfasis en la persona que lo escribió y la clase social a la que pertenece. Ignacio M. Sánchez Prado, en su texto: *La generación como ideología cultural: El FONCA y la institucionalización de la “narrativa joven” en México* habla sobre este tema, menciona que “la literatura mexicana se ha caracterizado... por un campo literario particularmente institucionalizado, articulado en una compleja red de instituciones académicas de élite, prensas privadas y del Estado, premios, subvenciones... como en una amplia gama de funciones culturales emanadas del estado” (Sánchez, pág. 4).

Pero ¿qué tiene que ver *Experimento fallido 3, Renacer* con las sagas juveniles que son tan minimizadas? Novela juvenil, trilogía, mundo apocalíptico, lenguaje sencillo y un escenario fantástico lleno de zombies, la colocan dentro de ese grupo, parte del género minimizado y “malo” de la literatura. Si bien para los grandes críticos esta novela pudiera parecer tan insulsa y llena de clichés como las demás, para aquellos jóvenes que están deseosos de descubrir nuevos mundos, aquellos que desean olvidarse de sus problemas, de la cruel realidad, de las dificultades propias de su edad y de los cambios tanto de pensamiento

como físicos, *Experimento fallido* es una manera de escapar, de vivir grandes emociones y el peligro de un apocalipsis zombie, desde la seguridad de sus hogares. La literatura comercial debe dejar de verse como algo mal hecho o carente de arte, la concepción de sub literatura debe borrarse de las mentes de los grandes críticos literarios y se debe apreciar estas novelas como lo que son, una rama más del enorme árbol que es el arte de la escritura. ¿Cómo se puede menospreciar un libro que logra que el adolescente lea de cientos de paginas y se sumerja en su imaginación por horas?

En la actualidad los escritores jóvenes, rechazan la idea de apegarse a las “reglas” y estilos que marcan los cánones, se han revelado y creado sus propios estilos, sus propias herramientas y han dado espacio a aquellos que también quieren escribir a su modo. Esto ha regalado a los lectores una gama enorme de novelas, que con sus diferencias se han convertido en un mismo grupo. Vemos en las ferias de libros cómo las nuevas generaciones de lectores buscan principalmente aquellas novelas que los lleven a conocer mundos nuevos, romances sobrenaturales, sacrificios heroicos y finales, en su mayoría, felices.

¿Por qué deberíamos exigirle al adolescente, quien gustoso devora cientos de páginas plagadas de zombies y vampiros, que deje de leer aquello que tanto le gusta? Basta con adentrarse en las profundidades del metro, los apretujados camiones e incluso mirar las bancas en los parques, para toparnos con un joven leyendo su saga favorita; sagas que en su mayoría tiene 3 o hasta 6 volúmenes. ¿Qué acaso no lo importante es que las nuevas generaciones lean? Deberíamos agradecer que los chicos se interesen en leer algo, esto hizo que en el año 2017 la Biblioteca Nacional de Colombia lanzara su campaña *Lee lo que quieras, pero lee*, donde uno de su principales objetivos era “modificar los estereotipos de la lectura que la asocian exclusivamente con una actividad obligatoria o exclusivamente de

estudio, dándole cabida a todas las lecturas: aquellas que se realizan en tiempos de ocio, las fragmentadas, las netamente funcionales o de carácter profesional, entre otras.”

Debemos abrir nuestras mentes y eliminar los prejuicios que muchas veces sentimos al escuchar las charlas de los adolescentes cuando intercambian sus sentimientos al leer una saga juvenil, y debemos ser más agradecidos de que por medio de éstas o algunos comics, poco a poco estamos acercando la lectura a más y más jóvenes.

IV

EL NACIMIENTO DE LA HORDA

No podemos hablar de los zombies sin entender su origen, a pesar de que los no-muertos han cazado al ser humano en los últimos años, este monstruo surgió hace cientos de años, ha estado presente a lo largo de la vida del humano y en todo el mundo.

ISHTAR

La primera mención de un revivido de la que se tiene registro es en “*La epopeya de Gilgamesh*” cuya antigüedad, según los expertos, data del siglo II a. C. En las tablillas que contienen el poema, hay un fragmento donde se narra cómo la diosa Ishtar, enfurecida por el rechazo de Gilgamesh, le pide a su padre el dios Anu: “envíe un toro salvaje para atacar Gilgamesh. El dios Anu se niega y entonces Ishtar dice: Volveré mi rostro hacia las regiones infernales, levantaré a los muertos y se comerán a los vivos. ¡Haré que los muertos superen en número a los vivos!” (Fernández, 2015) Si bien dentro del texto no aparece ningún revivido, es una muestra de que, desde siempre, el temor del regreso de los muertos ha perseguido al hombre.

JIANG SHI

Este tipo de zombie data de la dinastía Qing, entre los años de 1644 y 1912. El Jiang shi es un muerto viviente que está situado entre el vampiro y el zombie. Mientras que, en el aspecto físico, y porque un Jiang shi puede infectar a un ser vivo y convertirlo en otro Jiang shi, se asemeja más al zombie; por otra parte, debido a que se alimenta de la fuerza vital de las personas y que solo sale de noche, se le confunde con el vampiro occidental. El revivido Jiang shi puede volver a la vida por dos razones, la primera, al igual que en el folklor haitiano,

un sacerdote taoísta lo ha inducido o bien porque su cuerpo, que aún no se ha descompuesto por completo, desea volver a su hogar.

El Jiang shi se desplaza mediante saltos, esto debido al *rigor mortis* de su cuerpo, también avanza con los brazos extendidos, semejante a los primeros zombies que vimos en las películas. Estos muertos vivientes, nacen de la creencia de que para que los muertos puedan descansar en paz deben ser sepultados en su lugar de origen. Cuando morían lejos, las familias pagaban a los monjes para traer al difunto, “lo ataban a unas varas de bambú y lo cargaban en sus hombros, pero la flexibilidad del bambú hacía que este se curvase al caminar y... daba la sensación de que el cuerpo pegaba saltos arriba y abajo... estos viajes se realizaban casi siempre de manera nocturna, pues daba mala suerte ver un cadáver” (Peiró, 2014)

DRAUGR

Los Draugr es un muerto viviente que tiene su origen en la mitología nórdica. Su nombre significa literalmente “*andador de nuevo*”. Según la tradición, este ser poseía una fuerza sobrehumana, cambiaba su tamaño a voluntad y de él se desprendía un olor putrefacto. A diferencia del zombie común, el Draugr mantenía un poco de su inteligencia humana, esto los volvía sumamente peligrosos, su principal objetivo era atormentar a aquellos que les hicieron daño, y en ocasiones, era la avaricia la que los hacía levantarse. La única forma de destruirlos era enfrentándolos a un héroe. “En las leyendas, el héroe solía tener que luchar a mano desnuda con el draugr para devolverlo a la tumba, derrotándolo, ya que las armas no le hubieran hecho daño.”

Según esta creencia cualquier persona codiciosa o malvada podía convertirse en un draugr, ya que la envidia y los celos eran la principal razón de la transformación.

UTOPIEC

En la mitología eslava existe un ser muy parecido al zombie. Cuando una persona fallecía cerca o dentro de un pantano, se creaba un Utopiec, ya que el alma del difunto no podía trascender al mas allá por la toxicidad del agua pantanosa, se creaba un monstruo que permanecía en el lugar, acechando a los que pasaban. Estos zombies “atraen personas al pantano ya sea con gritos de auxilio o poderes oscuros para que cuando se les acerquen, los ataque y puedan crear más utopiecs” (2013), esta característica es primordial en los zombies modernos.

Estos seres que vemos en la mitología, nos hacen darnos cuenta de cómo la muerte y la resurrección han sido parte primordial del terror del ser humano. Cómo olvidar el primer muerto resucitado que a algunos nos ha acompañado durante toda nuestra vida, al que se venera y se le reza, o a aquel que éste resucitó diciendo las palabras “*levántate y anda*”.

IV

TIPOS DE ZOMBIES

Cuando escuchamos la palabra “zombie”, nuestra mente es invadida por seres putrefactos, deseosos de devorar nuestros cerebros. Pero ¿de dónde proviene este monstruo, que en ocasiones nos roba el sueño? Primero debemos definir lo que es un zombie y las clases que hay.

La real academia de la lengua define la palabra zombie como “persona que se supone muerta y reanimada por arte de la brujería con el fin de dominar su voluntad.” Esta definición describe perfectamente al monstruo que conocimos originalmente, pero que, con el paso del tiempo, y debido a su evolución, podría ya no ser la única e incluso podría ser un tanto obsoleta.

EL ZOMBIE VUDÚ

El zombie revivió por primera vez gracias a la magia vudú en el pequeño Haití, con una historia real mucho más cruel de la que hoy conocemos. Habla de la esclavitud y la explotación del ser humano más allá de su muerte; este ser formaba parte de su religión y creencias. “El bokor es un brujo diabólico que es quien saca de su tumba un cadáver recién enterrado, y a quien da vida mediante unos conjuros, convirtiéndolo así en zombie.” (2009) Según las creencias de ese país, los revividos cumplen las órdenes del brujo. No solo era una cuestión de revivir el cuerpo, el brujo llevaba a cabo acciones que destruían la personalidad del difunto y sus recuerdos. Mediante pócimas y hechizos capturaba el alma del zombie y una vez que lo sacaba de su tumba la regresaba al cuerpo, el revivido quedaba así, completamente atado a su “amo”. Algunas leyendas de diversos pueblos haitianos, hablan de

una plantación en 1918 que era trabajada por “campesinos zombies”. Fue esto lo que dio origen al primer relato de un zombie.

Uno de los primeros textos que hablan de este proceso fue el ensayo *La serpiente y el arcoíris* (*The serpent and the rainbow*) del antropólogo y etnobotánico Wade Davis, publicado en 1986. En este libro se explica cómo se zombifica a una persona; habla principalmente de Clairvius Narcisse quien murió en 1962 y fue visto en 1980 caminando en las calles de su pueblo. Hasta nuestros días, existen dos bandos entorno a este libro; aquellos quienes lo consideran un relato totalmente inventado y los que consideran que este texto es completamente real. Posteriormente fue llevado al cine en el año de 1988, dirigida por el estadounidense Wes Craven, considerado uno los cineastas esenciales para entender el cine de terror actual.

Fue en el año de 1932 cuando el zombie infectó al cine. La primera película de zombies se tituló “White Zombie”. Dirigida por el estadounidense Víctor Halperin. Contaba la historia de una joven pareja que viajaba a Haití para celebrar su matrimonio, sin embargo, quien los había invitado deseaba quedarse con la chica, por lo que recurre al brujo para convertir a la damisela en zombie. White zombie fue “un film de culto producido independientemente por los realizadores de cine mudo Edward Halperin y Víctor Halperin, con un guion de Garnett Weston...y el film fue distribuido por United Artist. Solo el 15% del metraje de White Zombie era sonoro, por lo que el film cosechó malas críticas.” (Goniondzki, 2018)

EL ZOMBIE DE GEORGE A. ROMERO

No puede existir un texto que hable de los zombies sin que haga mención del que es considerado por muchos el padre de los zombies, nos referimos a George A. Romero. Es a él al que se le atribuye haber creado al zombie que conocemos actualmente, en su película *La noche de los muertos vivientes*, que vio la luz por primera vez en 1968, y de la cual se han hecho varios, y fallidos, remakes. Incluso algunos expertos han dividido la evolución de estos seres en zombies pre-Romero y los post-Romero. “En el primer grupo entraría el zombi vudú... aquellas representaciones del zombi como un esclavo sin voluntad controlado por medios mágicos.” Después nos enfrentamos a los zombies creados por Romero, “el zombi se convierte en una enfermedad contagiosa... los influenciados por Romero ven una puerta abierta a un nuevo zombi más violento, más activo y, sobre todo, más gore” (Carter,2012)

El zombie que en un principio comenzó siendo torpe y lento, poco a poco ha evolucionado hasta transformarse en un ser veloz, fuerte y cuyo único fin es contagiar a cuanto ser humano se le cruce en frente.

INFECTADOS, LOS ZOMBIES EVOLUCIONADOS

Conforme la humanidad fue avanzando, la idea de los zombies lentos que comían cerebros, fue quedando “obsoleta”, esto aunado a la evolución del terror humano. La aparición de la tecnología y las armas biológicas mutaron al zombie, transformándolo en lo que hoy conocemos. Un ser veloz, imparable, sumamente fuerte y cuya transformación es cuestión de segundos o minutos.

Si bien muchas veces la distinción entre un zombie y un infectado parece nula, llegando incluso a confundirse con que son la misma creatura, los infectados son seres más

violentos y peligrosos; la creación de un infectado es solo una: “un virus creado por el ser humano (ya sea por el gobierno, por un ataque terrorista o que se ha escapado accidentalmente).” (2018)

Este tipo de zombie es el que encontramos en *Experimento fallido*, los infectados son los seres que atormentan y persiguen a los personajes de la novela. Rápidos, feroces y cuya transformación se da en cuestión de segundos. En *Experimento fallido* podemos notarlo, y queda mucho más claro en la segunda entrega cuando leemos: “Rogelio se retorció en el suelo, sujetaba la herida en su cuello... Me quedé de pie frente al cadáver de mi amigo... de pronto Rogelio comenzó a sacudirse... sin embargo, cuando abrió los ojos me encontré con algo que ya no era humano” (De León, p.11-12); los zombies surgen como un efecto secundario del suero de la *f fuente de la juventud*, “utilizando diversas plantas, químicos e incluso ADN de ciertos animales estaban tratando de hacer que las células del cuerpo se recuperaran con mayor rapidez”, es decir que la mano humana y la ciencia crearon al zombie en el universo de Experimento fallido.

Otra de las características de los infectados se ve reflejada en la primera entrega de las novelas, cuando leemos: “No llevábamos ni una hora dentro de la ciudad y Alex ya había arroyado a centenares de zombies... Era sorprendente que nos estuvieran alcanzando a pesar de que íbamos a más de 100 km por hora.”

ZOMBIES EN LA VIDA REAL

Una vez explicado, brevemente, el origen del monstruo, podemos pasar a la invasión zombie en la vida real. Poco a poco la horda ha ido creciendo hasta contagiar a tantas personas que ya es imposible encontrar una cura.

A lo largo de la historia del hombre, los monstruos han acompañado cada una de sus facetas. Cada cierto tiempo vemos como una abominación va siendo más popular dependiendo de la crisis humanitaria por la que se atraviesa en ese momento; para después volver al cajón del olvido dando paso al nuevo ser que representa más las dificultades de la sociedad. Así ha ocurrido con las brujas, los fantasmas, los vampiros y ahora es el momento del zombie. Si bien en muchas ocasiones nos encontramos a estos monstruos en la misma bolsa, no podemos clasificar a los revividos con los demás. Mientras que los vampiros, brujas, fantasmas, etc. son representaciones muy antiguas de los temores externos del hombre, como el miedo a la obscuridad, a aquello que no entiende, a su entorno; el zombie representa el miedo a uno mismo, podemos ver en este ser las dos facetas: la víctima (que no puede descansar en paz) y al villano (el monstruo que busca destruirnos). En su artículo *El zombi, una figura apocalíptica contemporánea*, Leonardo Xavier Brito Alvarado y Saudia Levoyer (2017) explican que: “el zombi refleja el miedo a perder el “yo”, el cuerpo y la conciencia. Es un ser entre la vida y la muerte, que actúa de una manera incoherente todo el tiempo, no necesita de la oscuridad ni de la luna llena para actuar.” Cuantas veces nos hemos topado con personas absortas en sus celulares o computadoras, que actúan mecánicamente o mejor dicho como zombies; basta ver las calles y notamos que la gente come, trabaja, vive como un ser que no siente, solo está viviendo, su único fin es poseer cosas para en un instante

aburrirse de ellas y buscar otra cosa, el robotizado vivir de cientos de miles de personas hacen por un momento pensar que la horda zombie nos ha alcanzado.

La sociedad está atravesando por un momento sumamente aterrador, los avances tecnológicos, las nuevas enfermedades, la efímera paz entre las naciones que amenaza con una inevitable guerra o bien los cambios climáticos, sumados al consumismo extremo, la desigualdad social, la hambruna y el egoísmo humano, han creado el escenario perfecto para el levantamiento de los zombies. En su ensayo *Consumo sin conciencia: anatomía de la vida zombie*, el escritor Jaime Cuenca (2005) compara el consumismo con la horda zombie, “Lo que contemplamos con morboso deleite en las pantallas de cine es nuestra propia proyección monstruosa...El zombi nos muestra lo que somos y nos asusta ser, aquello de nosotros que no queremos reconocer como propio.” (Cuenca, p.6) Es quizá todo este panorama el que ha convertido la epidemia en un sueño para muchos; miles de personas que sueñan con un apocalipsis zombie, creen que sería un modo de reiniciar el mundo, una nueva oportunidad de hacer las cosas bien.

El zombie es también un miedo constante en el ser humano, ya que sabe que esa barbarie, esa sed de ser el pez más grande del estanque, ese salvajismo está en nuestra naturaleza. Con el más mínimo problema sale a flote nuestro instinto de destrucción, nuestra bestialidad se apodera de nosotros cuando nos sentimos amenazados; y al igual que la horda zombie, no medimos las consecuencias de nuestros actos.

Pero el que algunas personas se identifiquen con los zombies no es algo gratuito y nuevo. En ocasiones el hombre se “vuelve zombie”, gracias a la herramienta más poderosa del cuerpo, el cerebro, a veces nos hace creer que fuimos infectados. Fue el neurólogo Jules Cotard el primero en reconocer esta enfermedad en 1880. En la que aquellos que la sufren

creen que han muerto, “llegando a convencerse de que su cuerpo carece de nervios, sangre, cerebro y demás órganos, pudiendo tener alucinaciones...en las que llegan a percibir olor de carne en descomposición y gusanos bajo la piel...” (2018) Esta enfermedad es conocida como el Síndrome de Cotard.

Pero no solo se trata de la psicología, existe actualmente una droga que hace que las personas actúen como verdaderos zombies, la llamada *droga zombie*, esta produce alucinaciones dignas de cualquier no-muerto. “Esta droga activa la respuesta de luchar o huir en el cerebro, volviendo a las personas irracionalmente violentas. Al mismo tiempo, causa fantasías paranoides y delirantes.”

Dejando a un lado las enfermedades mentales, la asombrosa madre naturaleza y las drogas. El fenómeno zombie ha causado revuelo entre las nuevas generaciones, existen infinidad de eventos con esta temática; fiestas, marchas, campamentos, carreras, etc. En la Ciudad de México se lleva a cabo la marcha zombie más grande del mundo. Fue en el 2007 cuando los zombies se apoderaron por primera vez del monumento a la Revolución, el mexicano Jesús Rodríguez fue quien inició con la marcha en nuestro país, declaró a la revista *Zombicidas* “nunca pensamos crecer a esta magnitud, uno lo empieza como un juego y termina como una gran presión de la gente... y saber que en algún momento fuimos más de 35,000 zombies fue super increíble”. (p.18)

Pero no solo a los adolescentes, a quienes sufren enfermedades mentales o a los creadores de drogas les ha interesado o preocupado un apocalipsis zombies. En el 2011 el centro de control y prevención de enfermedades de los Estados Unidos de América, creo una guía para sobrevivir a un apocalipsis zombie. El documento no clasificado tiene por nombre “CONOP 8888” y aunque parezca sacado de una película o bien pudiera interpretarse como

un chiste, varios medios publicaron dicho documento. Fue CNN uno de los que entrevistó a una de las encargadas de realizar la prueba, la capitana Pamela Kunze quien dijo “El documento se identifica como una herramienta de capacitación utilizada en un ejercicio de capacitación interno en el que los estudiantes aprenden los conceptos básicos de los planes militares y el desarrollo de órdenes a través de un escenario de capacitación ficticio” (Crawford,2014) Basta con abrir internet, poner el nombre del archivo y en unos cuantos clics tenemos enfrente el plan, un tanto descabellado, del pentágono para acabar con los zombies.

La aparición de este documento avivó la llama de aquellos que con teorías conspiratorias han forjado un estilo de vida preparado para un apocalipsis. Existen infinidad de campamentos, cursos, videos, que nos preparan para la catástrofe, nos enseñan primeros auxilios, plantas medicinales, cómo orientarnos en un bosque, como cazar y conseguir alimentos, las mejores armas para combatir a los zombies, etc. Como podemos ver, los zombies han infectado en lo más profundo del cerebro humano.

Este fenómeno está tan compenetrado con el ser humano que ya es parte de él. En su tesis *El fenómeno de la cultura zombi en la literatura y las artes actuales: un estudio teórico-analítico desde la literatura comparada* María Pola Aguado (2013) define al zombie como “espejo y forma de expresión de la sociedad en la que vivimos, de tal forma que puede llegar a ser considerado... un mito moderno que expresa y se identifica con la sociedad de la que surge y a la que está vinculado.” (p.4)

En la actualidad, viviendo una verdadera epidemia causada por el virus SARS-COV-2, que ha puesto en evidencia la fragilidad de la sociedad y la indefensión del humano ante la madre naturaleza, nos ha hecho sentir, más cerca de lo que quisiéramos, un verdadero

apocalipsis. Las calles vacías, el silencio en las ciudades y las millones de desafortunadas pérdidas humanas, nos han transportado verdaderamente a un escenario apocalíptico. El miedo que sentimos al salir a la calle es tan real como jamás nos habría gustado imaginarlo. Esta enfermedad, que apareció tan sorpresivamente, fue una llamada de atención al hombre, una invitación a la reflexión y una súplica para detener el consumismo destructivo de la humanidad.

Pero incluso ahora, la invasión zombie no se ha detenido. La nueva forma de propagar la infección es a través de nuestros televisores y dispositivos electrónicos. Incontables series y películas de este género se han apoderado de Netflix, Prime video y otras plataformas. Al menos una veintena de películas y series se estrenaron el año pasado y decenas más han anunciado su llegada este año para seguir propagando la infección.

VI

¿EXTINCIÓN O EVOLUCIÓN?

Si bien ya explicamos que la aparición de uno u otro monstruo depende de los problemas que aquejan a la humanidad según su momento histórico, el zombie es un ser aterrador que refleja perfectamente el miedo actual. Ahora que conocemos la evolución que ha tenido desde su primera aparición en la literatura y en el cine, ¿qué le espera al zombie en un futuro? Aunque una posible guerra nuclear, una epidemia mundial o los avances tecnológicos parecen acecharnos en cada nuevo día, ¿puede el zombie seguir siendo un digno representante de este temor?

Desde el primer levantamiento donde la magia vudú se apoderó de un cuerpo, hasta los infectados que son seres más rápidos y mortales, los zombies han logrado evolucionar para mantenerse vigentes a los miedos de la humanidad. Pero seamos realistas, un ser que muere disparándole en la cabeza, que no tiene raciocinio para defenderse y que desconoce la fuerza que le proporcionan sus números, es un enemigo de fácil aniquilación. Esto es algo que los escritores modernos intentan cambiar, ahora el zombie ha dado un salto que puede llevarlo a la extinción o bien a un futuro muy distinto al que conocemos.

Cuando las hordas caníbales se apoderaron de las pantallas y los libros, el lector quedó a la merced de millones de zombies deseosos de devorar hasta la última parte de su ser. Sin embargo, hoy podemos toparnos con infectados completamente diferentes. Esos monstruos que solo buscaban comer nuestros cerebros ahora han quedado obsoletos, los zombies que se movían en una lenta manada abrieron la brecha para sus veloces y mortales sucesores, los infectados fueron los más aterradores en la categoría de los come-hombres, pero ahora

estamos frente a una versión más evolucionada del zombie. La vida nos ha puesto delante de un ser que ha logrado regresar a su estado humano normal, las series, los libros y las películas han dado un salto más allá para el zombie.

Este desarrollo comenzó con aquellos zombies que conservaron cierta inteligencia, ya no eran los monstruos faltos de racionalidad, comenzaron a usar armas, comunicarse entre sí e incluso pudimos ver algunos intentos de plan de ataque contra los humanos. El mejor ejemplo de este zombie evolucionado lo vimos el 2005 en la película estadounidense *“Tierra de los muertos”* dirigida por George A. Romero, en esta película apareció uno de los primeros zombies pensantes, incluso en la cinta vemos el ataque de los no-muertos al complejo donde habitan los sobrevivientes. Este cambio en el zombie representa uno de los terrores más grandes de la humanidad, enfrentarse a un ser igual en condiciones cuya única diferencia es la ferocidad del oponente; si los muertos vivientes comenzarán a planear un ataque más organizado, el ser humano se extinguiría rápidamente.

Después aparecieron los zombies protectores y con ellos apareció un nuevo punto de vista, el del no-muerto, eran esos seres que conservaban los sentimientos. Aquellos que buscaban a toda costa aferrarse a su humanidad. Un ejemplo claro de esto es, sin duda, la novela *“Warm bodies”* del escritor Isaac Marion y su posterior adaptación al cine en el 2013, titulada en México *“Mi novio es un zombie”*, dirigida por Jonathan Levine, aquí nos encontramos con un nuevo zombie que mantiene su conciencia y al encontrarse con una sobreviviente empieza un viaje que lo lleva no solo a encontrar el amor sino una milagrosa cura que le devuelve la vida. Es quizás este cambio en el zombie tradicional, la más optimista de las visiones de un apocalipsis; una esperanza de que a pesar de que todo el mundo se destruya, siempre habrá una forma de volver a la normalidad.

Posteriormente nos encontramos con zombies “curados”, aquellos que lograron vencer a la muerte y recuperaron su humanidad. Esta evolución no solo nos ha mostrado una vuelta a la civilización, sino que en algunas ocasiones nos muestra el verdadero monstruo que es el ser humano. También quita las falsas caretas, enseña que el hombre siempre podrá ser cruel con aquellos que son diferentes a él. En la serie de televisión británica “*In the flesh*”, creada por Dominic Mitchell, nos situamos en un futuro donde los zombies se han curado y vuelven a la sociedad, sin embargo, se encuentran con el rechazo y el acoso de los sobrevivientes que perdieron a alguien durante el apocalipsis zombie. Este es un camino evolutivo que transforma al ser humano en el verdadero villano. Es quizás el más real de los futuros, porque basta con mirar a nuestro alrededor y nos encontraremos con personas acosando y menospreciando a aquellos que considera inferiores o diferentes. Dentro de esta variante evolutiva podemos encontrarnos con aquellos zombies que lejos de sufrir discriminación, se vuelven personas productivas para la sociedad; un ejemplo claro de esto es la serie estadounidense “*iZombie*” creada por Rob Thomas y Diane Ruggiero en el 2015. Nos encontramos con una chica que se ha convertido en zombie y para evitar asesinar entra a trabajar en una morgue; al ingerir los sesos de los difuntos obtiene sus recuerdos y empieza a ayudar a la policía a resolver casos de homicidios.

Incluso *Experimento fallido* cayó en la seductora promesa de un zombie evolucionado. En la primera entrega de esta trilogía vemos la aparición de unos seres que al principio podemos pensar que son seres humanos que han olvidado su civilización: “uno de ellos se acercó a la mujer y con un enorme y afilado cuchillo cortó un pedazo de carne, lo puso sobre la fogata y después de un rato se lo comió.” (p.139) En esta entrega pensamos que se trata de humanos salvajes, sin embargo en “*Experimento fallido 2 La huida*”

descubrimos que en realidad se trata de zombies que han sido medianamente curados. Conocemos mas afondo su naturaleza y vemos que, aunque en apariencia volvieron a ser humanos en el fondo su instinto predador ha superado su raciocinio, “si bien su sangre seguía contaminada por la fuente, ya no era contagiosa, incluso notó cierta actividad cerebral en los sujetos...la agresividad en cada uno iba y venía.” (p. 90) Es hasta esta última parte de la trilogía donde descubrimos su final. A pesar de su participación dentro del apocalipsis zombie, no se pierde el protagonismo de los zombies, ya que como hemos mencionado con anterioridad, el villano en estas novelas son esos seres putrefactos e incansables.

Repasando la evolución que ha tenido este monstruo podemos ver que su fin no está cerca, a pesar de que los zombies han infectado al cine, a la televisión, los libros e incluso la vida cotidiana mediante restaurantes, marchas, fiestas temáticas, campamentos y espectáculos, su estadía en nuestra mente aún se pronostica prolongada. Sin embargo, el conservar su esencia es realmente importante ya que, si la evolución lo cambia tanto, solo logrará crearse un nuevo monstruo que podría apoderarse de nuestras pesadillas, condenando al zombie a la contundente extinción.

VII GENERACIÓN Z...OMBIE

Desde que el primer zombie revivió en el universo de *Experimento fallido*, fue claro su objetivo: atrapar y devorar a los lectores adolescentes, aunque entre tantos zombies también se atraparon a los adultos e incluso a los niños pequeños. Uno de los mensajes más importante de estas novelas es la valentía y empatía que posee este grupo de edad.

La mayoría de los personajes dentro de *Experimento fallido*, en sus tres entregas, son adolescentes, tan diferentes y diversos como los hay en la realidad. Siendo esta la edad más difícil del ser humano, es también la más crucial en la vida del hombre. Es aquí donde se elige el camino a seguir, es cuando descubrimos quiénes somos y el estilo de vida que queremos llevar en el futuro. Pero ¿Qué es la generación Z? y ¿Por qué es tan importante en el mundo de *Experimento fallido*?

Desde hace años, a los expertos les ha apasionado dividir la historia humana en generaciones, desde los *baby boomers* hasta la nueva *generación Alfa*, pasando por los incomprensidos *millennials*; pero donde nosotros nos vamos a detener es en la generación Z. aquellos nacidos entre 1994 y 2010, es esa generación que nació en plena explosión del internet y las redes sociales. El periodista Edurne Concejo (2018), de *La vanguardia* online, menciona que la generación Z “Tienen fama de ser muy individualistas y sí que son muy egocéntricos colgando selfies todo el tiempo en sus redes sociales, pero también son muy solidarios. El compromiso social es un elemento muy presente...en estos jóvenes.” Basta con mirar a un adolescente para delimitar las características de esta generación, siempre

pendiente del medio ambiente, inmiscuido por completo en la tecnología, más preocupado por vivir que por cumplir con expectativas ajenas y estándares mundiales.

La generación Z es quizás la más diversa de sus antecesoras, si bien su vida se vuelca a las redes sociales, al internet y a las amistades online; son también los más preparados gracias a la enorme cantidad de información a la que tienen acceso con solo un clic. Es también la más sensible en cuanto a las cuestiones sociales, sexuales y emocionales, son de una mentalidad más abierta y en su mayoría buscan la inclusión de todas las personas por igual. Están sumamente preocupados por el medio ambiente, les importa que las empresas sean responsables y buscan a toda costa luchar en contra de las injusticias. La periodista Vanesa Matesanz (2015) de la revista Forbes explica que “La generación Z creció en un contexto incierto la manera de ver el mundo cambió, aumentó la diversidad social, cambiaron algunos roles sociales...Son jóvenes muy maduros, autosuficientes y creativos.”

Pero ¿Cómo se relaciona la generación Z con *Experimento fallido*? Si bien ya mencionamos con anterioridad la importancia de los adolescentes dentro de las páginas de la novela y que es al público al que va dirigido, son las características psicológicas y sociales las que buscamos recalcar. Como ya dijimos esta generación siente empatía por los demás y preocupación por el futuro, esto lo vemos claramente cuando en *Experimento fallido 3 renacer* Beto, uno de los personajes que nos acompaña desde la primera entrega, expresa: “—Es solo que...—calló unos segundos—la llegada de tantas personas me hizo preguntarme ¿Qué pasará mañana? ¿Y si vienen más y más personas? Ya no tenemos lugar y es obvio que no podemos dejarlas afuera. ¿Y si la comida se acaba? ¿Y si son malas? Y...—su respiración se aceleró y cada segundo sus palabras salían más rápido.” (De León, p.5) Es esta preocupación la que da pauta a toda la trama y desenlace de esta última entrega.

Los personajes de estas novelas son un fiel retrato de un adolescente perteneciente a la generación Z, los vemos luchar por su supervivencia, por proteger a sus familias y los vemos adaptarse rápidamente al infierno que se desata en el universo zombie, siendo esto último una de las principales características de esta generación, la revista online Tlacuache Blue (2019) en su reportaje “*Generación Z mexicana. La coordinada local*” menciona que los adolescentes pertenecientes a esta generación “Se formaron como personas combativas, resilientes y adaptables en un entorno caótico, en crisis y en constante cambio.” (2019)

Qué mejor ejemplo de esta adaptación y visión de la vida cuando en *Experimento fallido 3 Renacer*, leemos: “—Pido la casa del gobernador— dijo Alex en voz baja junto a mí. —Tiene alberca y una mesa de billar ¿recuerdas?... Lo miré, sonreía como si esto no fuera una misión suicida... —Tranquila— dijo mientras sonreía de nuevo—cuando esto acabe, jugaremos en mi nueva mesa de billar.” Es esta actitud despreocupada y en ocasiones imprudente la que está presente a lo largo de las 3 novelas, y es, sobre todo, la que define a esta generación Z en la realidad.

Otra característica de esta generación es la búsqueda de la igualdad, el empoderamiento femenino y la deconstrucción del pensamiento. Hombres y mujeres han levantado la voz contra las injusticias, hoy vemos a los jóvenes discutir sobre la discriminación y la invisibilización de la mujer, vemos a las adolescentes levantar la voz para hacerse escuchar en un mundo adulto repleto de pensamientos machistas.

Las sagas juveniles dan cierto empuje a ese pensamiento liberador en las niñas y jovencitas que ven en las protagonistas femeninas un ejemplo de lucha y fortaleza.

VIII

UNA HORDA DE HEROÍNAS

Durante muchos siglos, las mujeres en las novelas o cuentos han sido relegadas a un papel sumiso y cuya única meta en la vida es complacer a sus padres y a su futuro esposo, lo que era normal para las épocas del pasado; sin embargo, hasta hace muy poco las indefensas damiselas se han apoderado del papel protagónico. Pasando de una indefensa Blancanieves que hornea pasteles y espera el beso del príncipe para despertar, hasta llegar a una que lucha contra la malvada bruja para liberar a su pueblo.

Eleonor, la protagonista de las novelas de *“Experimento fallido”* se une a sus hermanas heroínas de las novelas juveniles. Esas que nos presentan chicas fuertes capaces de sacrificar sus propias vidas con tal de salvar a su familia, aquellas que son únicas, especiales y que son las “elegidas” para liberar naciones o incluso mejorar el futuro, aquellas mujeres fuertes que luchan por amor y por no perderse a ellas mismas en el camino.

Este tipo de personajes son el ejemplo de las jóvenes de hoy, las que les enseñan a luchar por sus ideales, a ser fuertes y las que les hacen darse cuenta de lo importantes que son; es por estas protagonistas que deberían los críticos literarios considerar a las sagas juveniles como textos que todos los adolescentes deberían leer. Una protagonista que se vuelve el símbolo de una rebelión contra la tiranía y la esclavitud, una que puede ser atrevida, buena y empática capaz de acabar con un mundo de mentiras, un personaje femenino tan inteligente y valiente como para salvar a sus amigos del más terrible enemigo mágico; este tipo de protagonista es el que deseamos que eche raíz en la mente de nuestras niñas y jóvenes

e incluso que logre capturar a algunos del género opuesto, que les haga reflexionar a ellos sobre la igualdad y el respeto.

Experimento fallido ha elegido ese bando, ese camino, el camino de la mujer. La protagonista tiene su lado fuerte pero también su lado débil, podemos verla, de igual forma, acabando con decenas de zombies como imaginando un futuro con el amor de su vida. La hemos visto madurar y tomar sus decisiones, las que la llevarán al lugar donde quiere estar. Al igual que las jóvenes deben aprender a hacer escuchar su voz, Eleonor logra mantenerse firme en sus ideales y no permite que nadie le diga qué debe hacer.

Las nuevas sagas juveniles, tratan de reflejar a los adolescentes más fuertes y empáticos con su entorno, tanto en los personajes femeninos como en los masculinos representan humanos más humanos, es por eso que este tipo de novelas tiene gran éxito entre los jóvenes, porque les regala un mundo lleno de acciones alcanzables y más normales para ellos, a pesar de los toques sobrenaturales que algunos libros pueden tener.

EL LEGADO DE LA INFECCIÓN

Una vez desmembrado y analizado *Experimento fallido 3 renacer*, podemos descubrir que esta novela pretende ser mucho más que solo un libro que nos haga pasar el tiempo. Cada una de sus partes anhela sembrar dentro de nosotros la unión y la amistad que deben desarrollarse a lo largo de nuestras vidas. Nos topamos con 3 entregas que hacen una crítica sutil pero contundente al consumismo extremo y al desapego y deshumanización que el hombre ha sufrido en las últimas décadas.

Adentrarnos en sus páginas y escapar de los terribles perseguidores es una forma de mantenernos alejados de aquellas acciones autodestructivas del humano. Cada personaje representa un valor, una virtud que debemos procurar y mantener tanto como nos sea posible. Desde la primera parte de *Experimento fallido* hasta esta, la tercera y última entrega, nos veremos rodeados de seres que buscarán devorarnos en todo momento.

En cuanto a este tipo de literatura, la literatura zombie, podemos decir que a pesar de los malos augurios que le presagian los expertos, seguirá acompañándonos por varios años más, ya que mientras el ser humano esté hambriento de poder, conocimiento y vida, siempre cometerá errores que prepararán el terreno para los zombies y los escritores seguiremos infectados por este virus que aterroriza a los lectores por su ficticia realidad. Quizás en un futuro el zombie que actualmente conocemos quede obsoleto y evolucione una vez más, sin embargo, este ser que busca devorarnos nos acompañará por el resto de nuestras vidas.

BIBLIOGRAFÍA

Aguado, M.P. (2013). El fenómeno de la cultura zombi en la literatura y las artes actuales: un estudio teórico-analítico desde la literatura comparada. Tesis de (Máster). Universidad de Valladolid.

Brito, Leonardo/ Levoyer, S. (2017). El zombi, una figura apocalíptica contemporánea. 14, agosto, 2020. <https://medioextremo.com/2017/07/16/el-zombi-una-figura-apocaliptica-contemporanea/>

Carter, R. (2012). El mito del zombi: su evolución desde la literatura: La visión de un monstruo tremendamente productivo. 12, agosto, 2020. <http://www.almasoscuras.com/el-mito-del-zombi-su-evolucion-desde-la-literatura>

Crawford, J. (2014, 16 mayo). Documento del Pentágono establece un plan de batalla contra los zombis [en línea]. CNN politics. 20, agosto, 2020. <https://edition.cnn.com/2014/05/16/politics/pentagon-zombie-apocalypse/index.html>

Colmer, T./ Báez, O. (2009). PRINCESITAS CON TATUAJE: LAS NUEVAS CARAS DEL SEXISMO EN LA FICCION JUVENIL. [textos.grao.com]. Textos. No. 51. 20, febrero, 2021.

Concejo, E. (2018). Descubre a qué generación perteneces según tu fecha de nacimiento. [web]. La vanguardia. 20, enero, 2021. <https://www.lavanguardia.com/vivo/20180408/442342457884/descubre-que-generacion-perteneces.html>

Cuenca, J. (2005). Consumo sin conciencia: Anatomía de la vida zombi. España: Consonni

De León, L. (2019) Experimento fallido. México: Alebrijez

De León, L. (2019) Experimento fallido2 La huida. México: Alebrijez

Draugr. Wiki mitología. 12, agosto, 2020. <https://mitologia.fandom.com/es/wiki/Draugr>

Fernández, D. (2015). La epopeya de Gilgamesh. 12, agosto,2020.
<http://dinora94.blogspot.com/2015/10/la-epopeya-de-gilgamesh.html>

Fernández, J. (2011). Filosofía zombi. Barcelona: Anagrama.

García, Jaime. (1998) Vuelve la polémica... ¿existe la literatura...juvenil? Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, núm. 31. pp. 101-110. 30, julio,2021.

Goniondzki, M. (2018). De Culto en Qubit: White Zombie (1932) [web]. Cuatro bastardos. 12, agosto, 2020. <https://cuatrobastardos.com/2018/06/28/de-culto-en-qubit-white-zombie-1932/>

Gx. (2013). Bestiario internacional: Utopiec. 12, agosto, 2020.
<http://bestiariointernacional.blogspot.com/2013/07/utopiec.html>

Llaneras, K. (2019). La mejor ciencia ficción la están escribiendo mujeres. 14, enero, 2021.
<https://www.jotdown.es/2019/03/la-mejor-ciencia-ficcion-la-estan-escribiendo-mujeres/>

Marcos, A. (2019). El narrador en primera persona. 25, abril, 2020.
<https://www.escueladeescritores.com/masalladeorion/el-narrador-en-primera-persona/>

Matesanz, V. (2015). ¿Sabes qué es la “generación Z”? [web]. Forbes. 20, enero,2021.
<https://forbes.es/lifestyle/6637/sabes-que-es-la-generacion-z/>

Peiró, M. (2014). Jiang shi, los muertos vivientes de China. 12, agosto,2020.
<http://revistacultural.ecosdeasia.com/jiang-shi-los-muertos-vivientes-de-china/>

Pola, M. (2013). EL FENÓMENO DE LA CULTURA ZOMBI EN LA LITERATURA Y LAS ARTES ACTUALES: UN ESTUDIO TEÓRICO-ANALÍTICO DESDE LA LITERATURA COMPARADA. 20, febrero,2021.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/3536/TFM-F-56.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rangel, Luis. (2016, mayo). Zombicidas magazine. Revista. 18-21

Sánchez, G/ Gallego, E. (2003). ¿Qué es la ciencia-ficción? [web]. Sitio. 30, julio,2021.
<https://www.ciencia-ficcion.com/opinion/op00842.htm>

Sánchez, I. (2008). La generación como ideología cultural: El FONCA y la institucionalización de la “narrativa joven” en México. Revista. Explicación de textos literarios. 13, julio,2021.

Soriano, M. (1996). La literatura para niños y jóvenes: Guía de exploración de sus grandes temas. Paris. Ediciones Colihue.

Vicent, J. (2019). El terror y la ciencia ficción: la última frontera. 25, abril, 2020.
<https://cabaltc.com/terror-y-ciencia-ficcion/>

Yamgotchian, A. (2010). Terror y ciencia ficción: la alianza y sus matices. 17, febrero,2020.
<http://www.cinefania.com/terroruniversal/index.php?id=199>

Zombies vs. Infectados. (2018). Zombie freaks. 14, agosto, 2020. <https://zombiefreaks.es/zombies-vs-infectados/>

5 cosas que debes saber de flakka, la 'droga zombie'. [web]. El imparcial. 14, agosto, 2020.
<https://www.elimparcial.com/sonora/estilos/5-Cosas-que-debes-saber-de-flakka-la-droga-zombie-20171121-0085.html>

(2019) Generación Z mexicana. La coordenada local. [web]. Tlacuache Blue. 20, enero, 2021.
<https://coolhuntermx.com/generacion-z-mexicana-la-coordenada-local-tlacuache-blue/>

(2009). Los zombies y el vudú. Todo Misterio. 12, agosto, 2020.
<https://www.todomisterio.com/los-zombies-y-el-vudu/>

(2018). Estoy muerto: Síndrome de Cotard. [web]. La revista de CANIFARMA. 14, agosto, 2020.
<https://codigof.mx/estoy-muerto-sindrome-de-cotard/>

EXPERIMENTO FALLIDO 3

RENACER

LAURA DE LEÓN

EXPERIMENTO FALLIDO 3

RENACER

LAURA DE LEÓN

PRÓLOGO

Veía a mi abuelo mover los labios, sin embargo, no podía entender nada de lo que decía. Lo veía ir y venir de un lado de la fila al otro, un zumbido en mi oído izquierdo era todo lo que podía escuchar. Estaba segura de que mi corazón, latiendo desbocado, podía verse a través de mi camiseta.

Ya habíamos salido cientos de veces, pero esta vez no era para ir a recolectar víveres o para rescatar sobrevivientes, no, esta vez debíamos luchar por nuestras vidas. Gustavo, a mi lado, sostenía su guitarra como una espada. La pintura, ahora era sólo sangre, fresca y seca.

—Todo estará bien, sobreviviéremos a esto— Sentí la mano de Alex en mi hombro, mientras su voz opacaba el zumbido.

Ya no podíamos seguir en el hospital. Desde que los habitantes de la fábrica habían llegado con nosotros, el lugar parecía más pequeño. Eso, sin contar a las personas que llegaban por su cuenta a nuestra puerta; a pesar de que algunos se oponían a recibirlos, mi abuelo siempre decía: *“si no los aceptamos vivos, volverán como zombies”*.

Y así fue como decidimos recuperar nuestro pueblo. Saldríamos a luchar por nuestro hogar, lo conocíamos perfectamente. La mayoría de nosotros ya sabía disparar y defenderse de uno de esos endemoniados seres. Quien no pudiera hacerlo se quedaría en el hospital y cuidaría de los niños y ancianos, y quien no quisiera pelear también podría quedarse, sin embargo, no tendría ni voz ni voto para las decisiones, si es que lográbamos recuperar el pueblo.

Miré a mi alrededor. Nuestras armas no lo eran en realidad. Algunos palos de escoba que habían sido unidos a cuchillos de la cocina con un pedazo de tela, una guitarra, tubos de suero del hospital. Las únicas armas de fuego, estaban a punto de quedarse sin municiones y aparte, eran más peligrosas que útiles por el sonido que emitían al explotar. El arco y flecha de Liz era lo único que nos defendía a la distancia, habíamos intentado hacer otros, pero no duraban lo suficiente y eso sin contar las flechas defectuosas que en lugar de volar hacia el objetivo salían directas hacia el suelo. Sin embargo, ahí estábamos, casi veinte personas listas para acabar con decenas o muy probablemente cientos de zombies.

Detrás de mi abuelo, frente a la línea estaba Víctor, ¿Sería esta la última vez que lo vería? ¿De ser preciso, tendría el valor de terminar con mi zombificado novio? ¿Él podría terminar con mi vida si se lo pidiera? Un nudo enorme en mi garganta no me dejaba respirar, las gotitas en mi frente comenzaron a caer sobre mis ojos.

— Pido la casa del gobernador — dijo Alex en voz baja junto a mí. — Tiene alberca y una mesa de billar ¿recuerdas?

Lo miré, sonreía como si esto no fuera una misión suicida. Todo este apocalipsis había convertido su bello rostro en uno aún más hermoso. Solo él podía verse maravillosamente guapo en medio de los zombies. La suciedad, que en los rostros de todos nosotros causaba cierta repulsión, en el suyo aportaba un aire heroico y varonil. Su cabello despeinado y más largo parecía ser ajeno a este caos. Mirándolo,

ahí, tan perfecto y confiado, me volvió la calma; le sonreí y en casi un susurro le pedí que se cuidara, que lo necesitaba vivo.

– Tranquila- dijo mientras sonreía de nuevo – cuando esto acabe, jugaremos en mi nueva mesa de billar.

CAPITULO I

Apenas y bajamos de los autos fuimos recibidos por Eleonor y decenas de personas más. Alex pasó corriendo junto a mí, ni siquiera me miró, sólo se arrojó al frente del jeep de Benjamín.

—¿Alan? —preguntó Eleonor— Pero ¿qué les pasó? Vimos las llamas desde aquí— decía mientras se acercaba a abrazarme.

—La fábrica se fue al infierno—respondió Gustavo mientras bajaba del auto—no sabemos por qué ni quién lo hizo, pero nos fastidió a todos.

Un hombre mayor, quien supuse era el abuelo de Eleonor, nos dio la bienvenida, nos invitó a pasar y nos dijo que dejáramos de preocuparnos, que por la mañana veríamos qué hacer. Mientras, todos teníamos un lugar en el hospital.

—¿Víctor? —Escuché la voz de Mónica detrás de mí—¿eres tú? Esto es imposible. Vi como la supermodelo corrió a abrazar al hombre parado junto a Eleonor, cuando llegó hasta él, se arrojó a sus brazos y lo besó. Hubo un silencio sepulcral, Eleonor miraba atónita la escena, todos veíamos la confusión, la ira y el dolor plasmados en su cara. El hombre rápidamente se separó de Mónica y miró a la joven junto a él, quien amenazaba con soltarse a llorar.

Fue Gustavo quien rompió el silencio incómodo.

—Si bueno... yo agradezco su hospitalidad, pero no besaré a nadie y si ya terminaron ¿podríamos entrar? Estoy congelándome y los pequeños tienen hambre— dijo mientras bajaba a Jesús y a Mariana de la ambulancia.

Alex subió al jeep y fue entonces cuando Benjamín le gritó que bajara de inmediato de su auto. Los ojos azules de aquel chico se abrieron tanto que reflejaban la luz de la luna

—¿De qué rayos habla? Este auto hermoso es mío—dijo Alex desde el interior—oiga lo conozco... usted estaba en el pueblo antes de que esto pasara ¿no es cierto?

Eleonor aún en silencio se acercó al científico y lo abrazó.

—Fue usted—dijo llorando aún más fuerte—usted salvó mi vida. No creí que volvería a verlo... gracias... gracias... gracias.

—Bueno era mi deber, en gran parte todo había sido ocasionado por mi tra... — Benjamín guardó silencio — no fue nada, me alegra que aún sigan con vida.

Otro silencio incómodo, esta vez fue el abuelo de Eleonor el que nos invitó a entrar. El calor del lugar nos envolvió con su abrazo fraternal, en el aire un aroma a comida nos invitaba a correr al comedor, podríamos encontrarlo fácilmente siguiendo el delicioso olor. Mónica y Víctor se quedaron afuera charlando y Eleonor seguía a su abuelo en completo silencio.

CAPITULO II

Era tarde, no sabía con exactitud qué hora, pero lo sabía. Recorría los pasillos del hospital, no había una sola habitación vacía. Con las personas de la fábrica el lugar estaba repleto, incluso, en algunos de los cuartos, había personas dormidas en el suelo.

Subí al segundo piso, el silencio era aterrador. Al final del corredor estaba el oficial Erick, traía sólo una manga de su camisa, estaba vigilando, aunque les dijimos que el lugar era seguro, él seguía en guardia. Me miró y sólo levantó ligeramente la cabeza en forma de saludo, supe que todo estaba bien, así que me dirigí al techo.

Todavía no abría la puerta y ya podía sentir el frío del exterior. Una vez afuera no pude evitar sonreír al ver a mi acompañante. Era extraño verlo haciendo guardia, Beto casi siempre estaba cuidando a su hermanita.

— ¿Qué haces aquí? — Pregunté entre asombrada y feliz.

— Eli, hola... yo, necesitaba pensar — dijo mientras bajaba la cabeza

— ¿Ocurre algo? — dije mientras me sentaba a su lado- algo te preocupa, lo sé.

— Es sólo que... — calló unos segundos — la llegada de tantas personas me hizo preguntarme ¿Qué pasará mañana? ¿Y si vienen más y más personas? Ya no tenemos lugar y es obvio que no podemos dejarlas afuera. ¿Y si la comida se acaba? ¿Y si son malos? Y....- su respiración se aceleró y cada segundo sus palabras salían más rápido.

Traté de calmarlo, le dije que respirara. Usé algunas técnicas de respiración que Sara y yo habíamos aprendido en nuestra primer y única clase de yoga a la que habíamos asistido en nuestras vidas. Tenía razón, en todo.

—Lo que dices es completamente cierto— dije cuando al fin se tranquilizó— pero debemos esperar a que el ejército venga, oíste la transmisión ya casi están aquí y pronto terminará todo este infierno.

—Eli, no creo que vengan— dijo Beto mirando el horizonte— han pasado meses desde que oímos ese mensaje— respiró profundo y dijo— pero yo tengo un plan.

A la mañana siguiente desperté aun pensando en el plan de Beto, era cierto, había pasado tanto desde que el abuelo había escuchado la transmisión de radio, algo no andaba bien. Se suponía que los soldados limpiarían las ciudades y luego buscarían a los sobrevivientes. Esperamos y esperamos y nada. Miré a mi lado y descubrí que Víctor no estaba. De inmediato se me vino a la mente lo que había pasado la noche anterior y un bufido escapó de mí, esos dos me iban a escuchar.

Bajé al comedor con la cabeza hecha un remolino, el plan de Beto, Víctor, la tipa esa, las personas, el mañana, todo daba vueltas en mi cabeza y yo luchaba por abrocharme el cierre de mi chamarra. Entré al comedor y fue cuando las palabras de Beto me golpearon en la cara. El lugar estaba atiborrado de gente, incluso había unos niños comiendo en el suelo, algo que parecía no importarles mucho puesto que reían como si no acabaran de perder su hogar, o lo que era esa fábrica vieja.

– Ves, ¿tengo o no tengo razón? – dijo Beto parado junto a mi

– Por Dios Beto, casi me matas del susto – le dije casi gritándole – si muero y me convierto en zombie, serás el primero al que me voy a comer.

– ¿Quién se comerá a quién? – preguntó Alex que se acercaba a nosotros comiendo una manzana.

Sonreía como si esto no fuera el fin del mundo, como si solo acabáramos de salir de clases. La felicidad de tener su auto de nuevo lo hacía lucir radiante.

– Alex, tú estarás de acuerdo en que debemos hacer algo – interrumpió Beto – somos demasiadas personas ya.

– Él tiene un plan – le dije – muy loco, descabellado diría yo, un tanto suicida, pero si funciona podríamos volver al pueblo.

– ¡¿Qué?! – Gritó Alex – estoy dentro, no importa lo que sea, lo haré – arrojó lo que quedaba de su manzana al suelo y se puso en posición de karate.

Beto y yo reíamos al ver a Alex haciendo movimientos de pelea, por un momento nos olvidamos de que estábamos por proponer un gran plan, y de todo lo malo que estaba por venir. Aun entre risas nos dirigimos al comedor, tomamos nuestras raciones y nos sentamos a desayunar, ya en silencio, parecía que trazábamos y analizábamos el plan y todos sus posibles escenarios.

Antes de que todos se fueran a realizar sus tareas Alex se levantó y anunció que Beto tenía algo que decirnos, se sentó y dejó al pobre chico bajo el escrutinio de

todos. Las gotas de sudor no tardaron en aparecer en la frente de mi amigo, el comedor lo miraba en absoluto silencio y él no podía siquiera parpadear.

— Como se habrán dado cuenta — dije mientras me levantaba — con la llegada del nuevo grupo, hemos sobrepasado el cupo del hospital — recordé mis clases de oratoria y seguí explicando mientras pasaba entre las mesas — pronto la comida será insuficiente, eso sin contar las camas y las sillas — señalé a los pequeños que estaban en el suelo — así que Beto ha ideado un plan para recuperar el pueblo.

Un mar de cuchicheos inundó el comedor, noté el terror, la emoción y el desconcierto en los rostros de todos. Así que les expliqué que era un plan peligroso y difícil, pero si todos hacíamos lo que debíamos podríamos volver a nuestros hogares y que quienes no eran del pueblo, podían tomar alguna de las casas que ya no tuvieran dueño y que si ya no había casas estaba el hotel del pueblo. El punto era que todos debíamos cooperar, los cuchicheos volvieron ahora con más intensidad. Fue el abuelo el que detuvo el murmullo, les pidió a todos que se retiraran a realizar sus actividades, algunos querían seguir escuchando cómo íbamos a lograrlo, otros salieron casi corriendo del comedor por la sola idea de salir a pelear con los zombies, al final solo quedamos unos pocos que trazaríamos la mejor ruta.

CAPITULO III

Eleonor y un muchacho regordete nos explicaban el plan, en el comedor ya solo estábamos ellos dos, el abuelo de Eleonor, el chico al que Mónica había besado, Alex, Mónica, Gustavo y yo. El plan sonaba sencillo, tapar con autos las calles del pueblo, atraer a los zombies y lanzarlos a la cañada que se encontraba a unos kilómetros. Los demás se esconderían y como expertos francotiradores, acabarían con los rezagados. Tomaríamos lo que pudiéramos del hospital y tendríamos nuestro hogar.

—Ese es el plan más estúpido que he oído—dijo entre risas Gustavo mientras sacaba una bolsa de cacahuates de su chamarra.

Era sorprendente como siempre estaba comiendo algo. ¿de dónde lo sacaba? ¿tenía un escondite secreto? O quizás tenía un duende o lámpara mágica que le cumplía sus deseos alimenticios en medio del apocalipsis.

—Es sencillo y por eso creo que funcionará—dijo Beto algo tímido

—¿Yo quisiera saber cuántos autos vamos a necesitar? ¿Y de dónde los vamos a sacar? —preguntó en tono serio Víctor.

El chico sacó una hoja arrugada de su bolsillo del pantalón, era un intento de mapa, marcaba el número de calles y hacia dónde estaba la cañada. 17 calles a lo largo y 15 a lo ancho, sólo eso necesitábamos para tener varias casas, quizás cuando pudiéramos establecernos podríamos tomar por completo el pueblo.

—¿Y de dónde planeas sacar 64 autos? — preguntó Gustavo— porque aquí apenas tendremos como 20. Y lo más importante ¿cómo distraeremos a los zombies?

Rápidamente pensé en la ambulancia, la sirena debía atraerlos a todos. Así que sin dudar ofrecí nuestro único vehículo médico.

—Es una maravillosa idea Alan—repuso rápidamente Eleonor—el sonido debe atraerlos a todos, incluso a los que estén fuera del pueblo.

Entre todos trazamos mejor el plan, hicimos una lista con lo que necesitaríamos y dibujamos un mapa más real del pueblo. Gustavo y yo pensamos en la agencia de autos de la que habíamos tomado los nuestros, no me gustaba pensar en que los habíamos robado, sin embargo, era demasiado arriesgado, debíamos buscar todos los autos que estuvieran en el pueblo.

Una vez repasado el plan, nos dirigimos a nuestras actividades, Eleonor y Alex nos dieron a nosotros, los recién llegados, algunas encomiendas y obligaciones. En la tarde después de la comida les informaríamos a los demás lo que haríamos y como distribuiríamos las tareas para que todo saliera bien, nuestro futuro dependía de que todos diéramos nuestro máximo.

No era un plan que se llevara a cabo rápidamente, si queríamos que funcionara debíamos ejecutarlo a la perfección.

CAPITULO IV

La comida, a pesar de que cosechábamos bastante, ya no alcanzaba. Éramos demasiadas personas viviendo en el hospital. Eso sin contar que en algún momento este viejo edificio podría colapsar. Además, todos extrañábamos nuestra antigua vida. ¿Podríamos tenerla de nuevo algún día? ¿Será que este infierno acabaría pronto?

Había pasado casi un año desde que el infierno salió del inframundo y se apoderó de nuestro hogar. Si bien habíamos logrado sobrevivir hasta ahora, era necesario vivir. Cada día veíamos menos carroñeros. Benjamín, como buen científico, nos había dado una razón, una muy lógica desde mi punto de vista. Si bien el contaminante FJ, como habíamos denominado a la fuente de la juventud, seguía presente en los zombies, sus cuerpos seguían funcionando naturalmente, eso significaba que al no encontrar alimentos regularmente, los órganos comenzaban a fallar. Eso lo habíamos visto, los últimos zombies con los que nos encontrábamos estaban casi en los huesos, su velocidad había disminuido drásticamente, su carne pútrida comenzaba a caerse en pedazos; sólo necesitábamos esperar un poco, a lo mucho un par de años, y todos esos seres morirían por inanición.

—No sabemos cuánto durarán los zombies— dijo Raúl interrumpiendo a Benjamín— tú dices un par de años, pero podrían ser décadas ¿no es así? Así que seguiremos el plan de recuperar el pueblo.

El hospital estaba dividido, aquellos que estaban hartos de vivir en ese deprimente lugar que no los dejaba olvidar la tragedia y aquellos que no querían salir de ahí por el miedo de enfrentarse a la muerte.

El plan era simple y nos permitiría volver a nuestra vida normal. Sí, claro eso sonaba muy fácil, pero ¿Quién querría arriesgar su vida por los demás? No fue de extrañar que Alex, Víctor, Gustavo, Alan, Joe, Liz y yo nos ofreciéramos... pero, cuando Mónica se levantó no me sentí nada cómoda, odiaba a esa mujer, odiaba cómo reía con mi novio, las anécdotas que recordaban de sus años juntos, incluso en ocasiones montaban guardia juntos.

Beto fue el que ideó el plan: la ambulancia como carnada, tapan las calles, formar un perímetro momentáneo y después conseguir madera para hacer paredes resistentes, dejando solo una entrada. Todos aplaudieron el plan, pero ¿quién manejaría la ambulancia? ¿Quién se ofrecería a ser carnada? Muchos arrojaban al de junto al ruedo, otros decían que debía ser por medio de un sorteo, otros incluso decían que, si Beto había pensado el plan, él debía conducir la ambulancia. La risa de Mónica se coló hasta mis oídos, lo hacía a propósito, lo sabía. Cada que tenía la oportunidad abrazaba a Víctor y se aseguraba de que la viera. El enojo y la ira subían por mi cabeza, no me dejaban respirar, mis ojos comenzaron a llenarse de diminutas luces y un grito escapó de mi garganta.

- ¡YA BASTA! - Grité mientras me levantaba

Todos guardaron silencio. Cuando miré a mi alrededor noté que todos me observaban. Había gritado hacia Mónica y el traidor, pero al parecer ellos creyeron que me ofrecía a ir de carnada, respiré profundo y afronté las consecuencias.

—No hay que discutir más— repuse confiada— yo manejaré la ambulancia.

Cuando dije eso mi pierna derecha fue poseída por un temblor interno. Víctor se acercó a mí para tratar de disuadirme, pero sin dejarlo hablar dije que era mi decisión y que nada, ni siquiera él, podría hacerme cambiar de idea. Todo el comedor agradeció mi sacrificio, como si el manejar la ambulancia perseguida por decenas de zombies significara una muerte segura; algunos se acercaron a mí a estrechar mi mano y darme palabras de aliento. Mi abuelo y Liz se acercaron y me llevaron a otra habitación, noté que Víctor se levantaba también.

—¡¿Estás demente?!— Gritó mi hermana justo después de cerrar la puerta— ¿o simplemente eres tonta? — giraba alrededor de la habitación mientras levantaba sus manos como pidiendo al cielo una explicación.

—Vamos, no es gran cosa— contesté algo nerviosa y temerosa de recibir un golpe de mi enfurecida hermana. — Además ya conduje hasta la ciudad para ir a salvarte— claro Alex iba conmigo, pensé.

—No voy a permitir que arriesgues tu vida— dijo Víctor en un tono serio recargado en uno de los libreros de la improvisada biblioteca.

La furia había disminuido un poco, el amor que sentía por ese hombre lograba disipar cualquier enojo, y el no tener cerca a Mónica ayudaba mucho.

—Bueno igual ya encontraste a alguien que te consuele si yo muero— respondí con tono acusatorio.

El desconcierto y la tristeza se dibujaron en el rostro de mi novio, era tan evidente que en menos de un segundo me arrepentí de lo que había dicho. Ya no podía ocultar mis celos, mi enojo y mi frustración, fue mi abuelo el que rompió el silencio tenso del lugar.

—Calmémonos un poco ¿quieren? —dijo mientras limpiaba sus gafas y se sentaba junto a mí. — ¿Eli, de verdad estas consciente de lo que significa que manejes la ambulancia? Desde que esto empezó he aprendido que eres mucho más valiente, inteligente y audaz de lo que yo me había imaginado, así que si es tu decisión te apoyaré. — Dijo mientras se levantaba.

—¿¡Qué!?!— Gritaron Liz y Víctor al mismo tiempo.

—Ella lo ha decidido así que ya no podemos hacer nada

—Claro que podemos, iré por una cuerda, una silla y la ataré hasta que recuperemos el pueblo— dijo casi en un bufido mi hermana.

—Mejor deberíamos trazar un plan para cuando deba bajar de la ambulancia—respondió mi abuelo en tono serio— díganme la verdad ¿cuántas veces han logrado hacer que Eli cambie de idea?

Todos guardaron silencio, me sentí inmensamente feliz por lo que había dicho mi abuelo, sin embargo, estaba realmente asustada por lo que vendría. Hablamos más tranquilamente y decidimos que no haríamos nada sin un plan para que yo regresara con vida.

CAPITULO V

Mónica, Gustavo y yo nos adaptamos rápidamente a los trabajos que nos asignaron en el hospital. Era gracioso ver a un rockero dándole de comer a las gallinas, casi morí de risa un día cuando una de ellas lo persiguió por todo el lugar, fue muy gracioso escuchar cómo Gustavo amenazó de muerte a su emplumada seguidora.

Yo estaba la mayoría del tiempo en la cocina, desde muy pequeño había aprendido a cocinar, lo disfrutaba tanto que por un tiempo soñé con volverme un chef profesional, pero no contaba con que los zombies nos obligarían a encerrarnos en un hospital psiquiátrico. Mónica había preferido salir a buscar víveres que ayudar en la limpieza. Yo estaba feliz de ayudar en lo que me dijeran, con tal de que mi gente tuviera un techo sobre sus cabezas y unos muros que los protegieran del terror de afuera.

Las noches postapocalípticas eran agradables, podría decir que más agradables de lo que eran mis noches normales, siempre me desvelaba jugando en la computadora o viendo videos absurdos en YouTube o incluso peleándome por horas con personas desconocidas en Facebook; estas noches en el hospital me ayudaban a pensar en lo que había perdido, pero sobre todo en lo que había ganado. Algunas veces Gustavo ofrecía un concierto en el comedor, bromeaba con que las entradas costaban unas galletas o refrescos, otras veces, el abuelo de Eleonor contaba historias maravillosas de sus años como cazador aunque no me agradaba mucho la idea de matar animales, otras muchas pasaban en completo silencio, adoraba el cantar de los grillos, miraba por mi ventana y me sorprendía lo despejado y limpio que se veía el cielo, como las luces de la ciudad se habían

apagado, las estrellas y la luna brillaban en todo su esplendor. Recordaba como Rogelio me regañaba por siempre verle el lado bueno a las cosas y sonreía imaginando que él estaba junto a mí, diciendo que sólo yo podía apreciar las estrellas en medio de un apocalipsis zombie.

Una noche estaba haciendo guardia con Eleonor y mientras charlábamos acerca de lo mucho que le disgustaba la cercanía de Mónica con Víctor, pensé en un plan para cerrar las calles del pueblo.

—Quizás podríamos utilizar los restos de la fábrica—dije en un tono mucho más triste de lo que esperaba— y recuerdo que en la parte trasera había algunos camiones, vacíos claro, pero podríamos usar las cajas para tapar algunas calles—sonreí un tanto inseguro— Pero no sé si sea tan buena idea, un tráiler es mucho más ruidoso que un auto. — dije casi avergonzado por haber sugerido usarlos.

—Es una gran idea— repuso Eli sonriente como siempre—expondremos la idea mañana en el comedor, ¿te parece?

Le devolví la sonrisa y seguimos hablando del plan, que sería bueno tener un mejor mapa de las calles, saber qué edificios podríamos usar, hacer un cálculo de cuántos zombies podría haber en el pueblo y quiénes serían los más aptos para esta difícil tarea. Pensaba que después de haber matado a tantos engendros, haber huido de la ciudad y haber sobrevivido al incendio en la fábrica, mis inseguridades habrían desaparecido, pero ahí estaba, avergonzado por proponer una idea.

Estar con Eleonor me hacía sentir bien, su compañía me daba ánimos para seguir, siempre sonriente y optimista; si bien últimamente estaba algo molesta por Mónica y Víctor, lograba siempre poner buena cara y ayudar a todo aquel que lo necesitara. Quizás yo debería hablar con Mónica, después de todo, yo la había traído a sus vidas, pero la verdad tenía miedo de ella, era tan ruda y fría que a veces podría jurar que asustaba a los mismos zombies. Pensar en la imagen de los engendros huyendo de la modelo me hizo sonreír, Eli quiso saber el por qué estaba tan de buen humor, no quería arruinar el momento así que le mentí, diciéndole que estaba agradecido porque tuviéramos un hogar y un poco de comida.

La noche transcurrió con tranquilidad, ningún zombie apareció en la cercanía y el viento helado se había apiadado de nosotros. Fue el sol naciente y el rugido de nuestros estómagos lo que nos hizo dar gracias a Dios de ver llegar a los siguientes encargados de vigilar.

CAPITULO VI

Cada día que despertaba me sentía más cerca de mi hogar, casi podía oler la hermosa fragancia de la cabaña del abuelo, el olor a pino que emanaba de las paredes junto con el embriagante olor de los libros de la biblioteca, pero, lo que más anhelaba era mi suave cama, ese colchón que parecía una nube era lo que más me hacía falta en este apocalipsis.

Me levanté de la cama y noté que Víctor estaba ahí, por más que quería, no podía odiarlo, su cabello algo despeinado y su respiración profunda hacían cosquillas en mi corazón, ni en mi sueño más optimista creía que estaría a su lado. No pude evitar sonreír al recordarnos juntos, todos los abrazos y besos que nos habíamos dado, y los que nos faltaban.

Me acerqué al improvisado lavabo en la esquina, si así se le podía llamar a la cubeta con un hoyo que daba a otra cubeta, y un pedazo de espejo estrellado me hizo entristecer un poco. Ahí estaba yo, desaliñada, con algunos golpes ya apunto de sanar, mis ojos empezaban a adornarse por las ojeras a su alrededor, mis labios sin color se curvaron ligeramente hacia abajo al pensar en Mónica, tan atlética y hermosa, su rostro era digno de todas las portadas de revista, parecía siempre encontrar el tiempo para maquillarlo, eso, sin contar que siempre se veía confiada y valiente.

Ni siquiera me di cuenta cuando había empezado a llorar, hasta que escuché que mi compañero se levantó de la cama.

—Eli, ¿qué pasa? ¿estás bien? — La voz de Víctor sonaba asustada.

—Es que ella es tan hermosa — respondí mientras me giraba a abrazarlo — y yo soy tan... yo — respondí llorando con más fuerza

— ¿Amor de qué hablas? — su tono ahora fue de completo desconcierto — no entiendo nada.

—Mónica... sé que vas a cambiarme por ella — lloraba, pero mi voz salió con aire acusatorio — es la chica que me contaste, de la que te habías enamorado y a la que tuviste que dejar por... — no pude terminar la oración.

Víctor me abrazó con fuerza, no pude decir si reía o lloraba, en mi interior deseaba que fuera lo primero.

—Sí, es ella — respondió en tono serio mientras se apartaba de mi dándome la espalda.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo, aquí viene, me dirá que aun la ama y que se irá con ella y se casarán y tendrán muchos bebés hermosos y envejecerán juntos y volverán al mundo como zombies... JUNTOS. Sentía mi cuerpo pesado y mis piernas muy débiles, mi respiración se agitó y el cuarto pareció encogerse.

—Me duele decirte esto, pero... — dijo en apenas un susurro — no importa cuánto te esfuerces, ni cuánto desconfíes de mí, no me importa si debo encerrarte en una de estas celdas, jamás lograrás que me aleje de ti, te seguiré hasta el fin del mundo, aunque ya estemos ahí, nunca voy a dejarte — dijo mientras se acercaba a mí.

– te amo Eleonor y nada, ni un antiguo amor, ni una súper modelo, ni los zombies, ni nada podrán hacer que deje de amarte.

Mi corazón latía con fuerza, las mariposas en mi estómago ahora eran una parvada de aves, las lágrimas caían con fuerza, pero ahora de alegría, lo abracé con todas mis fuerzas y le dije lo mucho que lo amaba. Nunca en la vida me había sentido tan feliz.

Ramiro era el que conocía mejor la ambulancia, como enfermero había estado entre ellas más horas de las que le habría gustado.

–Para encender la sirena debes oprimir este botón– su voz sonaba algo cansada –el radio este y puedes encender las luces y la sirena o sólo las luces.

–Lo siento, de verdad, no sé qué me pasa– le respondía avergonzada por no poder aprenderme cuál botón debía apretar y cuál no, ¿qué acaso era una tonta?

– creo que estoy muy nerviosa, pero lograré hacerlo.

Me escondería en la ambulancia, que estaría justo afuera del perímetro, encendería la sirena y manejaría unos kilómetros; después, aceleraría lo suficiente para que lograra saltar y que los zombies siguieran el ruido hasta su fin. Me escondería en un auto que dejaríamos con anterioridad, donde esperaríamos a que no hubiera zombies y volvería a la seguridad del pueblo. Mientras, los demás se encargarían de cerrar la

puerta por donde había salido la ambulancia, matarían a los pocos zombies que quedaran dentro del pueblo y listo, volveríamos a nuestros hogares.

Unos días antes, iríamos al pueblo un grupo pequeño, para inspeccionar cuántos vehículos había, dónde cerraríamos las calles y ver si algunas estaban ya bloqueadas, lo cual esperábamos con todas nuestras fuerzas. Para eso necesitábamos armas, así que más grupos salían ahora a los alrededores a buscar todo aquello que pudiera servirnos para matar a un zombie.

CAPITULO VII

Nuestro grupo llevaba varias semanas viviendo en la fábrica, los niños y los ancianos habían bajado por completo la guardia. La comida que estaba almacenada en las bodegas del lugar nos bastaría para varios meses. Gustavo, Erick, Ramiro y yo siempre estábamos haciendo guardia; desde que ese hombre extraño atacó Eleonor, la vigilancia se mantenía día y noche. Un día nuestro hogar se destruyó. Arrojándonos al exterior sin darnos tiempo si quiera de tomar algo.

La oscuridad había cubierto cada rincón de la fábrica, los grillos cantaban a su amada lunar con tanta fuerza que no dejaban dormir. Las noches eran tranquilas, el olor del bosque se colaba por los huecos de los vidrios faltantes, aprendimos a apagar las luces cuando se metía el sol para así evitar alguna visita no deseada.

Esa noche la guardia les correspondía a los dos adolescentes, habían rogado que les dejáramos vigilar a ellos solos; sin embargo, siempre eran acompañados por un adulto, casi siempre era el oficial Erick o Gustavo. Pero esa vez se les permitió hacerlo, si hubiéramos sabido que sólo durarían una hora despiertos jamás los habríamos puesto a vigilar.

Unas sombras corrían en la oscuridad, habían estado acechando la fábrica durante todo el día, esperando el momento oportuno para entrar. Cuando las risas de los adolescentes en el techo cesaron, los caníbales avanzaron hacia la puerta. Sus aún irracionales cerebros, no lograron idear un gran plan, así que, una vez adentro del edificio se dedicaron a romper las cosas y tirar la comida. Unas risas guturales se colaron por las

frías paredes de tabique y despertaron a Alejandro, somnoliento salió de su improvisada habitación y bajó las escaleras.

Aun no bajaba por completo y ya sabía que algo no andaba bien, el terror disipó el sueño en un segundo. Los gruñidos y el sonido de golpes le erizaban los pelos de los brazos. Cuando al fin pudo ver lo que pasaba, no supo si gritar y alertar a todos o correr al cuarto de su hija y huir de ahí. Contemplaba paralizado a cuatro hombres, o quizás zombies, actuaban demasiado extraño para ser humanos normales, pero demasiado racionales para ser zombies; pensó que eran amigos del sujeto que había atacado a Eleonor.

Estuvo casi dos minutos, en completo silencio y paralizado de miedo, contemplando a los caníbales romper cosas, hasta que uno de ellos arrojó un bote hacia la pared. El líquido salió expulsado hacia todos lados, fue el olor a gasolina lo que hizo reaccionar a Alejandro, pero fue demasiado tarde, otro de los caníbales vio al diminuto hombre al pie de las escaleras y comenzó a dispararle. Las balas rebotaban en las paredes y una se impactó en la lámpara de aceite que alumbraba la entrada de la fábrica.

Las llamas corrieron tan deprisa que, Alejandro apenas había subido tres escalones, y ya sentía el calor en su espalda. Los caníbales quedaron atrapados entre el fuego y la pila de escombros que habían creado en la puerta de entrada. Alejandro sintió un dolor extraño en la espalda, pero no lo detuvo, debía despertar a los demás, hacer que escaparan de ese lugar.

Un calor húmedo recorría la parte izquierda de su espalda, quizás el humo lo estaba sofocando, pero sentía esos escalones cada vez más difíciles de subir. La fábrica

debía estar completamente ardiendo porque su visión se hacía borrosa, bailaba como cuando el calor azotaba el asfalto en la ciudad y uno podía ver las ondas de calor que éste desprendía.

Apenas y logró llegar al cuarto de Alan, con la respiración cortada pudo decirle lo que había visto y haciendo uso de todas sus fuerzas, se levantó y caminó hacia la habitación de su hija. Entre llanto y confusión la chica logró entender lo que pasaba, se levantó de la cama y se dirigió a la puerta. Alejandro apenas y pudo dar dos pasos y cayó de rodillas, su hija se acercó y al tocar su espalda sintió la humedad. Una mancha roja se extendía por toda la camiseta, cuando la mujer levantó la tela descubrió un orificio en la piel de su padre. Una de las tantas balas que el caníbal había disparado lo había logrado alcanzar.

Gustavo y Alan pasaron corriendo a todos los cuartos, ancianos y niños lloraban sin saber qué hacer, las clases de supervivencia que habían implantado en la fábrica no les estaban ayudando. Cuando pasaron afuera del cuarto vieron a Alejandro llorando, pidiéndole a su hija que lo dejara, que se salvara.

—Alejandro, pero ¿qué ocurrió? —dijo casi gritando Gustavo

—Los... malditos... caníbales—apenas lograba musitar Alejandro—deben... irse...Alan llévatela...sálvense...—su voz se apagó.

Los tres se quedaron en silencio, las lágrimas caían sin control. Fue Gustavo quien tomó a la joven del brazo y la levantó.

—Vamos, arriba, debemos irnos—le decía mientras la sacaba de la habitación.

—¡No, suéltame! Es mi papá, no lo dejaré— decía la joven mientras intentaba, inútilmente, zafarse del agarre del rockero.

—¡Está muerto! ¿No lo entiendes? —le gritó Gustavo—y todos lo estaremos sino salimos de aquí. —Jaló a la joven y le dio un codazo a Alan, quien seguía inmóvil viendo el cadáver de Alejandro.

Las llamas cubrían todo el piso inferior, un sonido ensordecedor y un movimiento en el suelo los estremeció a todos. Una parte del suelo se había colapsado. Las personas que estaban sobre él habían caído hasta las llamas, el lugar era un completo caos, la única salida eran las ventanas, pero ¿Cómo bajarían desde el segundo piso?

Armando y Josué ya habían bajado del techo, y fueron precisamente ellos quienes se ofrecieron a bajar por la ventana. Una vez afuera, acomodaron la ambulancia debajo de la ventana y lograron sacar a las personas de la fábrica.

Conforme iban saliendo, corrían por un auto y se preparaban para huir. El fuego estaba consumiendo su hogar, Alan miró por última vez la fábrica y con lágrimas en los ojos salió por la ventana. Una vez abajo, corrió a la puerta principal, con la esperanza de que alguna de las personas que habían caído siguiera con vida, sin embargo, por más que trató de abrirla no lo logró. Escuchó lejana una voz que lo llamaba, Gustavo le gritaba que se fueran, que debían salir de ahí antes de que llegaran los zombies. Se giró y vio a las decenas de personas aterrorizadas afuera de los autos, no eran ni la mitad de los que habían llegado. Respiró profundo, les dijo a todos que debían irse y sin más remedio

comenzaron la huida de su hogar; odiaba la idea de regresar a la incertidumbre, al miedo, al desamparo, pero nada podían hacer, sólo sobrevivir.

CAPITULO VIII

Desde que Víctor y yo reafirmamos nuestro amor, todo parecía volver a estar bien. Los grupos que salían a los alrededores ya no solo traían comida o armas, ahora también volvían con uno o dos autos extras. Había logrado aprenderme de memoria el manejo de la ambulancia, la confianza y el anhelo de todos en el hospital crecía cada día más, todos estaban de muy buen humor y hablaban de cuando regresáramos a la normalidad.

Alex, Sara y yo pasábamos mucho tiempo juntos, me hacía sentir como en los viejos tiempos. En ocasiones Beto se unía a nosotros y nos contaba de los miles de películas y series de zombies que había visto, siempre terminaba diciendo: *pero nada se le parece a esto* mientras señalaba el paisaje. En ocasiones miraba a nuestro experto en zombies y pensaba en lo injustos y crueles que habíamos sido con él, recordaba las veces que nadie había querido hacer equipo con él en la escuela, como nadie lo elegía para algún deporte, las cientos de veces que lo vi comiendo solo en el receso y yo solo miraba hacia otro lado; y ahora, aquí estaba, con nosotros, sino hubiera sido por él quizás no estaríamos vivos. Cuántas veces los humanos nos destruimos entre nosotros con tal de ser más que el de junto, cuántos arrasábamos con nuestro entorno sin pensar en nada más que nuestra necesidad de poseer todo, pensé que los zombies nos llevaban la ventaja en ese aspecto, no discriminaban a uno de los suyos, no se destruían entre si... que absurda idea creer que un zombie era mejor en algo.

En una de nuestras tantas salidas, Víctor y yo entramos a una pequeña librería. Sus puertas yacían en el suelo, partidas a la mitad; el polvo se había apoderado de todo. Sabía que no era comida ni armas, pero tener la oportunidad de leer algo nuevo después de tantos meses era algo que me emocionaba demasiado. Entramos y una vez que nos aseguramos que no había nadie adentro, ni vivo ni muerto, nos tomamos todo el tiempo del mundo para revisar los anaqueles. Novelas de terror para mí, románticas para Sara, ciencia ficción para Beto, una revista de música para nuestro rockero y alguna científica para Benjamín. No me había dado cuenta de cuánto extrañaba estas pequeñas cosas; entrar a una librería, comprarme un vestido nuevo, escuchar una nueva canción, todas esas cosas que parecían tan normales ahora eran un tesoro.

Noté que Víctor tomaba también varios libros y me pregunté ¿qué tipo de lectura le gustaba? Fue cuando me di cuenta de lo poco que conocía a mi novio, una sensación extraña de ingratitud me invadió, no sabía la música que le gustaba, ni la clase de libros que leía, su comida favorita, si le gustaba ir al cine o al teatro. Bueno ahora tenía un nuevo propósito, descubrir todo acerca del hombre al que amaba, quizás eso nos acercaría aún más.

Me aproximé al mostrador, aun emocionada por mi nueva tarea, había algunos tickets, una barra de chocolate a medio comer que sin dudar metí a la mochila, una computadora, un bate y dinero regado, al mirarlo me sentí tan desconcertada, antes las personas se mataban trabajando y aislaban con tal de tener

más y más dinero, y ahora estaba ahí, empolvado e ignorado, tan frío y superfluo que de nada nos servía ya, quizás si en lugar de darle tanta importancia a un simple papel se lo hubiéramos dado a las personas, nada de esto hubiera pasado.

La voz de mi compañero me hizo reaccionar, me decía que era hora de irnos, caminé unos pasos y noté detrás de la caja registradora un iPod, si antes de todo esto esos aparatos ya estaban quedando obsoletos y era sorprendente ver a alguien con uno, ahora me sorprendió aún más. Lo tomé y vi que estaba conectado a su cargador, miré rápidamente alrededor y junto a un llavero de dinosaurio estaban enrollados unos audífonos.

— Las mochilas pesan más que cuando llevamos comida — dijo alegre Víctor mientras guardaba nuestro botín en la cajuela del auto — tomé esto para nuestros viejitos — sonreía mientras me mostraba unas cajas de rompecabezas — sabes, no sé si sea un estereotipo o qué, pero recuerdo que siempre que en la tele salía un asilo de ancianos, siempre, siempre estaban armando uno de estos. — Subimos al auto entre risas y superfluas reflexiones.

Me encantaba salir del hospital, pero más cuando iba con Víctor; a pesar de ser un hombre alto y fuerte, con un rostro un tanto serio, siempre me hacía reír y pensar en el futuro. Revisamos unas cuantas tiendas más y logramos recolectar algunos cuchillos, un balón de futbol y algunas latas de alimento. Íbamos de regreso a nuestro hogar cuando recordé el cuadrado, como solía llamarles Sara a los iPod, lo saqué de mi bolsa y busqué si el auto tenía la entrada para poder cargarlo.

— ¿De dónde sacaste eso? — Preguntó Víctor asombrado

— Estaba en la librería — le contesté mientras lo conectaba — ¿crees que aún funcione?

— Creo que estamos a punto de averiguarlo — dijo mientras subía el volumen del radio — ¿qué tipo de música crees que traiga?

— Estaba en una librería así que posiblemente algún jazz o música clásica quizás — respondí mirando esperanzada el cuadrado.

— ¡Ja! no tiene nada que ver dónde lo encontraste — rio estrepitosamente mi compañero — podría traer rap o quizás un poco de reggae — dijo mientras movía la cabeza al ritmo de una música imaginaria.

— Hagamos una apuesta — le dije después de reírme y bailar con él — si es algo clásico yo gano y si es algo extravagante — dije mientras sonreía — tú ganas.

— Espera, espera, espera — dijo aun entre risas — ¿extravagante? ¿a qué te refieres con extravagante? — repitió la palabra con un tono dramático.

— Bueno, bueno — repuse — si es música clásica, Mozart, Beethoven, Vivaldi o alguno parecido, yo gano. Y si es reggae, electrónica o hip-hop o algo más movido, tú ganas.

— Pues no es tan parecida una a la otra, pero acepto — dijo mientras estiraba su mano hacia mí para cerrar el trato — y a todo esto ¿qué voy a ganar?

– Yo ganaré... – repuse mientras miraba alrededor – ya sé, la próxima vez que salgas tendrás que conseguirme un muñeco de peluche – dije mientras cerraba los ojos e imaginaba un hermoso y suave osito.

– Tú tendrás que conseguirme... – Víctor miraba el camino mientras pensaba – un... un nuevo cuchillo, pero no quiero uno pequeñito, no, quiero uno enorme ya sabes estilo Rambo – dijo mientras ponía una cara ruda, típica de los héroes ochenteros.

Al fin encendió el aparato y emocionados esperamos a que sonaran las primeras notas de la canción, un ritmo oriental invadió el auto, en un microsegundo me transporté a esas películas donde los personajes, vestidos con largas túnicas, saltaban grandes distancias y se paraban en las puntas de las espadas. Víctor y yo nos miramos sin decir nada y después de unos segundos, ambos estallamos en risas.

– Bueno yo gané – dijo él después de reír hasta casi llorar – eso es algo movido.

– Claro que no, yo gané – repuse seria – es música clásica, oriental pero clásica.

Reímos de nuevo y acordamos adelantar a la siguiente melodía. Las sensuales notas de un tango cortaron las risas, le siguió un rock and roll, un ritmo caribeño,

algo que tanto a Víctor como a mí nos sonó a algo que oiría un vikingo mientras partía a la guerra, una canción de árabe y algo de rap.

– Estoy muy intrigado – dijo Víctor poco antes de llegar al hospital – me gustaría saber qué tipo de persona era el dueño de este aparato. Ni siquiera sé si era una mujer o un hombre, un joven o un anciano.

– Sí, es extraño – contesté – pero fue algo emocionante ¿no crees?

Víctor me miró y sonrió, amaba esa sonrisa, esa que iluminaba mis días. Tomó mi mano y la besó mientras me agradecía por haberle hecho pasar un rato divertido.

Cuando llegamos a nuestro hogar todos se alegraron al ver lo que habíamos traído, sí por la comida, pero sobre todo por los libros y revistas. Los rompecabezas fueron la sensación tanto para niños como para adultos, las mesas del comedor sirvieron para que se formaran equipos y jugaran a ver quién terminaba primero.

CAPITULO IX

Cada día que pasaba, el hospital se sentía cada vez más como un hogar. Ya no éramos los recién llegados, los del otro grupo. Eleonor y su abuelo siempre decían que éramos una sola familia, eso nos daba esperanzas a los de la fábrica. Cada cierto tiempo teníamos que abrir nuestras puertas a nuevos miembros, personas que llegaban a nuestro hogar buscando refugio y comida.

En una ocasión, una familia llegó a las puertas del hospital, el padre era albañil y la madre confeccionaba ropa, con ellos venían dos pequeñas gemelas de cinco años, un niño de trece y un enorme gran danés. Todos les dimos la bienvenida, sin embargo, los pequeños del hospital recibieron con más alegría al can que a las personas, la gigante mascota disfrutaba de las caricias y besos que todos le daban; habían pasado meses desde que alguien había visto un perro o un gato, siempre me pregunté si todos habrían muerto o si estaban escondidos en algún lado, o quizás serían inmunes a este virus y ahora reinaban en las ciudades y pueblos infestados de zombies.

La amabilidad de Tom era reconfortante para todos, en poco tiempo la nueva familia se sintió como en casa. Se les había permitido conservar al perro con la condición de que comería sobras, cuando las hubiera, y que sólo ellos serían los encargados de conseguirle comida, así como serían los responsables de bañarlo y limpiar donde el perro hiciera. Todos sabíamos que Tom no hubiera echado al perro, pero Eleonor bromeó diciendo que esas eran las palabras que siempre usaba su abuelo, cuando ella y su hermana querían alguna mascota, era su forma de no verse tan permisivo.

Poco a poco los días nos acercaban más y más a nuestro nuevo hogar, todos los que iríamos a recuperar el pueblo teníamos que entrenar nuestra puntería, nuestra resistencia y nuestro sigilo. Algunas de las tareas más básicas habían sido relegadas a aquellos que se quedarían en el hospital, todo el tiempo invertido entrenando era necesario para los que nos arriesgaríamos. Nuestro inventario de autos se había triplicado así que ese problema ya había sido resuelto.

Cuando le contamos a los demás el plan de usar las cajas de los tráileres para las barricadas, todos lo aprobaron, así que Gustavo, Alex, Víctor y yo iríamos por ellas y por todo lo que pudiera servirnos. Era difícil pensar en volver a nuestro antiguo refugio, pero debíamos hacerlo para conseguir un nuevo hogar.

El sol apenas estaba saliendo y Gustavo ya estaba en mi puerta diciéndome que ya era tarde, estaba comiendo una enorme dona de chocolate.

—¿De dónde...? sabes qué ya no me voy a molestar en preguntar—le dije mientras me abrochaba mis botas—me sorprende que siempre encuentres algo que comer.

—Ya ves, uno tiene sus trucos—dijo el rockero mientras se comía el último pedazo de dona. —Algún día te contaré mis secretos.

Me intrigaba saber algún secreto de Gustavo, pero a la vez me asustaba pensar en todos los excesos y malos ratos por los que atravesó en su momento de fama. También me lo imaginé en una fogata en medio del bosque, vendiéndole su alma al demonio de la

comida a cambio de siempre tener algo que devorar, esa imagen me hizo sonreír y me dio ánimos para ir a la fábrica.

—Una excursión de chicos—dijo Gustavo mientras se apartaba el lugar del copiloto en la Bestia. —Vayamos a un bar o en busca de unas chicas.

—Sí, yo invito la primera ronda—respondió alegre Alex desde el asiento de atrás

—¿Qué edad tienes chico? No creo que te dejen entrar— el rockero soltó una carcajada.

—Apenas es un niño—dijo Víctor en un tono sarcástico —aún no sabe ni limpiarse la nariz, ¿qué va a saber de alcohol... o mujeres?

—Sé que si tienes a una chica no debes besar a otra—repuso Alex mirando hacia la ventana—además soy casi de la misma edad que Eleonor, eso a ti ¿dónde te deja? — esta vez miraba a Víctor directamente por el espejo retrovisor.

El auto quedó en completo silencio, los nudillos de nuestro conductor estaban blancos.

—Mejor hablemos de otra cosa—dije tratando de romper la tensión —¿ustedes jugaban algún deporte antes de esto?

—Era capitán del equipo de fútbol americano en mi universidad—contestó serio Víctor

—¿En serio? Siempre se me hizo un deporte demasiado agresivo—contesté

—Yo diría muy puerco—interrumpió Alex—muy de fuerza bruta—dijo esa palabra mirando a nuestro conductor—yo era capitán del equipo de básquet, ya saben ese es un deporte limpio, de estrategia, hay que usar el cerebro, algo que en otros deportes no importa.

—A veces hay que actuar en lugar de sólo pensar— repuso nuestro conductor— si uno pasa toda la vida pensando, llegará alguien mejor, alguien que actúe y se lleve el premio—esta vez logré ver una sonrisa en el rostro de Víctor.

Gustavo miraba emocionado el enfrentamiento entre nuestros compañeros, estaba comiéndose una paleta mientras la tensión en el vehículo aumentaba a cada segundo.

—Chicos, ¿pasa algo entre ustedes? —preguntó ingenuamente el rockero. ¿En serio preguntó eso? ¿Qué no veía que estos dos en cualquier momento se irían a los golpes? De verdad le gustaban los problemas.

—No —respondieron al unísono

—Yo creo que están tratando de engañarnos ¿Verdad Alan? —siguió Gustavo mientras me miraba. —Venga díganos qué pasa, ¿le robaste su comida al grandote? — le preguntó a Alex—o ¿no quiso llevarte en su última expedición? —miraba esta vez a Víctor.

Yo no entendía qué le ocurría a Gustavo, ¿acaso quería provocar una pelea? ¿Estaba tan aburrido que recurría a esto? Sólo rezaba porque llegáramos pronto a la fábrica para poder bajar de ese auto, y para que cada uno tomara un carro diferente.

—Ya llegamos—mi voz salió más fuerte de lo que deseaba—gira aquí y veras las chimeneas.

Gustavo se acomodó en su asiento de nuevo y se quedó en completo silencio cuando se detuvo el auto frente a las puertas quemadas de la fábrica. La pared de la izquierda se había colapsado, dándonos un panorama desolador del interior del edificio. Sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo cuando subí las escaleras y toqué la ennegrecida madera de la puerta.

Pensé que sería bueno entrar y tratar de recuperar algunas cosas. Aunque mis compañeros no estaban muy de acuerdo, decidimos recorrer rápido, pero con precaución el interior de la fábrica. Tomé algunas cosas, aunque medio quemadas, aun cumplían con su función, como ropa, almohadas, cobijas, el frío comenzaba a calar en las noches, algunos juguetes y la poquísima comida que encontré en los cuartos. Guardamos las provisiones en la Bestia y nos dirigimos a la parte trasera para buscar los camiones. Ninguno de nosotros sabíamos cómo enganchar las cajas a las cabinas así que sólo nos llevamos los dos que estaban listos.

Alex manejaría la Bestia, Víctor uno de los camiones y me aseguré de que Gustavo fuera en el otro camión, no quería que hiciera enojar a alguien que podría fácilmente aplastar una camioneta. Yo me fui con el rockero para tratar de hablar con él sobre su incansable búsqueda de pelea entre Alex y Víctor.

—Oh vamos solo estoy jugando—replicó Gustavo después de mi sermón—no dejaría que se pelearan.

—Lo que no entiendo es ¿por qué quieres que peleen? —Contesté algo molesto.

—Ay, apoco no ves que se odian—me preguntó—sólo quiero que limen asperezas.

Se nota que todo es por Eleonor, estoy casi seguro que es por ella

—Si es por ella o no es algo que no debe importarte, o qué quieres ¿qué nos echen por hacerlos pelear? —le dije

—No van a echarnos por eso—respondió el rockero entre carcajadas— vamos Alan sé un poco más divertido, siempre estás pensando en que nos pasará algo.

Ya no respondí nada, Gustavo comenzó a cantar una de sus canciones más famosas mientras sacaba una barra de chocolate de su bolsillo, cómo podía estar tan tranquilo y divertido en este momento, quizá tenía razón, no recordaba la última vez que me había relajado o que había hecho algo sólo por diversión. Quién sabe, tal vez cuando recuperemos el pueblo y podamos tener un hogar, me pueda divertir de nuevo; pero por ahora debo concentrarme para no perder a nadie más.

CAPÍTULO X

A pesar de las objeciones de mi abuelo y de Liz, cuando cayó el sol, Alex y yo nos dirigimos hacia el pueblo. Iríamos en un auto pequeño, que estacionaríamos mucho antes de llegar al pueblo y seguiríamos el resto del camino a pie para evitar el ruido del motor, armados hasta los dientes y vestidos completamente de negro, en un intento infantil de camuflajearnos.

Caminamos por casi una hora, si bien la distancia no era tanta, íbamos más despacio de lo normal para evitar ser sorprendidos. De pronto, el aire arrastró hasta nuestras narices un olor desagradable que casi me hizo vomitar, eso nos anunciaba que estábamos muy cerca del pueblo.

Avanzamos aún más despacio, mis sentidos estaban completamente alerta, el silencio era aterrador, pero cuando dimos unos pasos más, un sonido aún peor nos heló la sangre. Era una especie de respiración, como si mucha gente estuviera durmiendo en las calles. Con sólo señas Alex me dijo que trepáramos a un árbol, una vez arriba un hueco en mi estómago me dio náuseas.

No sabía si eran decenas o cientos de zombies, uno junto al otro, en un putrefacto sueño, listos para atacar al menor sonido; me asustaba verlos correr, pero apreciarlos así, completamente quietos, me aterraba aún más. Habían pasado tantos meses que ya sus cuerpos eran de un tono morado, algunos aún tenían un vestigio

de cabello, la mayoría había perdido una extremidad y en todos, la falta de alimento estaba haciendo visibles sus costillas.

Alex y yo mirábamos en silencio nuestro amado pueblo, sus coloridas fachadas estaban muertas, igual que los zombies. Montones de basura y miembros arrancados descansaban en las banquetas, y asquerosos rastros negros de sangre dibujaban abstractos patrones en el suelo. Un nudo en mi garganta no me dejaba respirar, recordaba todas las cosas que viví en ese lugar, mi hogar, me recordé corriendo con Liz hacia la tienda para conseguir dulces, a mi abuelo comprando las cañas para ir a pescar, a Sara y a mí, escogiendo nuestros vestidos para la graduación que jamás llegó. Sentí las lágrimas escurrir por mis mejillas, las limpié con mi manga y me regañé a mí misma por distraerme, habíamos ido al pueblo por una sola cosa, trazar el plan.

Miré a Alex y parecía sumido también en el pasado, le di un leve codazo para que reaccionara, abrí sigilosamente la mochila y saqué unas hojas y un lápiz. Marqué las calles y un número aproximado de zombies, vimos los edificios a los que podríamos entrar para escondernos y tachamos los que estaban quemados o destruidos. La vieja florería había sido consumida casi por completo, la biblioteca tenía las puertas caídas pero su estructura estaba intacta a pesar de que algunos muebles y libros descansaban extraviados en las escaleras.

Era toda nuestra tarea, tardamos casi una hora, pero habíamos logrado hacer un croquis decente e incluso medio trazado el plan. Cuando íbamos a bajar del árbol,

un gato saltó a la rama encima de nosotros, tuve que cubrir mi boca para callar mi grito, sin embargo, el felino empezó a maullar, quizás porque estaba hambriento o porque extrañaba a sus dueños y esa fue la alarma que despertó a los zombies. Un segundo les tomó darse cuenta de dónde venía ese sonido, de inmediato y en estampida, corrieron hacia nuestro árbol, el gato asustado salió corriendo entre las ramas, escapando hábilmente de una muerte segura y dejándonos ahí, en medio de cientos de engendros putrefactos.

Tratamos de quedarnos lo más quietos y callados que podíamos, con la esperanza de que la huida del gato llamara su atención. Alex miraba hacia todos lados buscando una salida, por primera vez en este apocalipsis pude ver un verdadero terror desbordándose por sus hermosos ojos azules, eso me asustó aún más.

Algunos zombies corrieron detrás del felino, pero muchos más se quedaron debajo de nuestro árbol, escudriñando la oscuridad, por un momento sentí que no podían vernos. Poco duro esa ilusión, cuando una mujer, o lo que antes había sido una mujer, me miró directamente. Por un segundo nuestras miradas se conectaron, la conocía, era mesera del restorán del pueblo, había hablado con ella cientos de veces, tenía un hermoso husky que en ocasiones yo paseaba para ganar algo de dinero en alguna fecha importante. Ella pareció reconocerme, era ilógico, pero eso me pareció. Casi un minuto estuvimos mirándonos, mi corazón estaba casi apagado, no lo escuchaba, sólo alcanzaba a percibir el molesto sonido del silencio, ese

zumbido que odiaba y siempre apagaba con algo de música, extrañaba la música, escuchar por primera vez una nueva canción, ir al estreno de una película al cine, me recordé parada en la dulcería discutiendo con Sara y con Alex sobre el sabor de las palomitas. Una sacudida me trajo de vuelta al momento, la chica mesera gruñó alertando a sus compañeros diabólicos, un río helado recorrió mis venas.

— Alex, ¿Qué vamos a hacer? — Le grité a mi compañero quien ya buscaba una salida.

— Debemos saltar — me dijo mientras se ponía mi mochila.

¿Saltar? ¿Estaba loco? ¿A dónde? A una muerte segura, quizás alguno de los dos podría servir de carnada y el otro huir. Dile a mi familia que la amo, pensaba mientras respiraba cortadamente imaginando que el festín de esa noche sería yo.

— Mira, es un gran salto, pero podremos alcanzarlo — me decía mientras señalaba un árbol a unos metros de distancia — de ahí saltamos al techo del hotel y una vez en suelo firme pensaremos en un plan, lo importante es salir de este árbol antes de que lo derriben.

Cuando dijo eso el árbol dio otra sacudida, esta vez tuve que sujetarme de la rama para no caer, la próxima el tronco cedería, dejándonos en medio de cientos de zombies hambrientos.

Cual digno capitán del equipo de básquet, Alex dio un salto gigante. Lo hizo ver tan fácil que por un momento me sentí capaz. Sólo un paso bastó para

recordarme que no era buena en las alturas, mucho menos con miedo. Caí de rodillas a la mitad de la rama, no podría lograrlo, mis piernas y brazos temblaban tanto que no podía hacer nada. Otra sacudida, quedé colgando de la rama, me sentí el perezoso gigante más torpe del universo. Los gruñidos se incrementaron, podía sentir el roce de las manos en mi chamarra, sólo un hilito me separaba de la muerte, si algún putrefacto dedo llegaba a atorarse en un hilo zafado de mi chamarra podría jalarme hacia la perdición. Las lágrimas caían sin control, me nublaban la vista y no me dejaban pensar. Oía la voz de Alex a lo lejos, de pronto todo el sonido se apagó, podía escuchar sólo mi respiración y de mi interior una voz fue tomando fuerza. Mis ganas de vivir me gritaban que me moviera, que no era una inútil, que nadie me salvaría, ni Alex, ni Víctor, ni mi abuelo, ni mi hermana; nadie vendría a rescatar a la princesa que colgaba de una rama, sólo yo, yo sería responsable de mi vida o de mi muerte.

Respiré con más fuerza, llené mis pulmones por completo de ganas de vivir y como pude volví a subir al árbol, me acomodé la ropa para que nada me estorbara, cerré los ojos, visualicé el salto y sosteniendo la respiración, abrí los ojos, corrí por la rama y brinqué, vi hacia abajo como los zombies seguían mi trayecto, como en un caníbal concierto de rock.

La rama crujió cuando aterricé junto a Alex, que me miraba asombrado y satisfecho por mi logro. El salto al hotel fue más sencillo y con la adrenalina corriendo por mis venas, podría decir que incluso lo disfruté. Una vez en el techo,

nos sentimos un poco más protegidos. Ahora sólo nos quedaba enfrentarnos a los pocos o muchos zombies que hubiera en el edificio y quizás podríamos descansar un poco.

Gracias a que el apocalipsis se había desatado semanas antes de las vacaciones, el hotel estaba vacío; salvo por los tres empleados atrapados en el piso superior, los cuales exterminamos rápidamente, tuvimos todo el edificio para nosotros solos. Lo primero que hicimos fue ir a la cocina, quizás aún quedaría algún alimento olvidado.

Después de unas horas y dos latas de refresco, unas papas y unas leches chocolatosas, el cansancio se apoderó de nosotros. Toda esa emoción del escape aéreo, se había robado nuestras energías, así que decidimos dormir un poco, también esperábamos que los monstruos de afuera encontrarán algo que perseguir y se olvidaran de nosotros.

El sol se coló entre la cortina roída color rosa. Abrí los ojos y descubrí a mi lado a mi mejor amigo, dormía tan plácida y profundamente que me quedé mirándolo unos minutos. Estaba boca abajo, su cabello despeinado cubría la mitad de su rostro, un delgado pero musculoso brazo descansaba sobre mi estómago mientras el otro colgaba de la cama; no supe en qué momento se había quitado la camiseta, pero sonreí en silencio y agradecida porque lo hubiera hecho. Unas marcas de golpes y rasguños marcaban su espalda, su hombro derecho estaba morado, quizás se había golpeado ayer al intentar escapar, su respiración profunda comenzó

a cambiar, sabía que estaba despertando así que giré mi rostro hasta el otro lado y fingí dormir. Pude sentir en mi estómago cómo estiraba sus brazos para desperezarse.

— ¿Quién coloca cortinas blancas en una suite? — dijo Alex despertando — deberían ser negras para poder dormir hasta tarde — decía mientras se levantaba y se dirigía al baño.

Gracias a Dios no había volteado a mirarme, sino habría descubierto mi cara sonrojada al darme cuenta que habíamos dormido en la misma cama.

—Sabes, deberíamos pensar en cuáles trabajos conservar — gritaba desde el baño — digo porque no creo que ahora sea tan importante tener un abogado, ¿demandarás a un zombie que trate de comerse a tus pollos? — se escuchó su risa — y un juez dictará diez años de prisión al que mate a un infectado — Alex salió del baño, con la cara lavada y el pelo arreglado

Me miró aun sentada en la cama con la sabana en mis piernas, sonrió pícaramente y en tono seductor se acercó a mi

— ¿No piensas levantarte? — dijo mientras se acercaba a mi sonriendo.

Sentí cómo mi rostro se encendía y en menos de un segundo ya estaba fuera de la cama, yo no había querido deshacerme de nada excepto los zapatos, aun así, me sentí apenada de su insinuación y salí corriendo al baño. Antes de cerrar la puerta vi la sonrisa de Alex mientras se ponía su camiseta y no pude evitar sonreír también.

Después de unos minutos salimos a explorar más habitaciones, tomamos unas fundas para llevar a casa todo lo que pudiéramos encontrar. El hotel apenas tenía tres pisos, así que fue una revisión rápida, Alex cantaba una extraña canción de rock y de vez en cuando simulaba tocar una guitarra invisible, por un rato olvidamos que estábamos en nuestro antiguo hogar que ahora estaba invadido de zombies. Una de las habitaciones estaba ocupada, lo supimos de inmediato al ver una maleta a medio desempacar sobre la cama. Un dinosaurio de juguete tirado en el suelo y con manchas de sangre acabó con la alegría que sentíamos. Mi acompañante de inmediato se puso en guardia, ambos esperábamos que algún revivido apareciera, pero no vimos nada, la ventana rota nos hizo imaginarnos que habían empujado al zombie.

Revisamos el cuarto, sólo encontramos lo mismo que en los otros, jabón, crema, papel, shampoo y aguas de cortesía. Me acerqué a la maleta y tomé la ropa, había un libro y sin pensar, lo guardé. Busqué las otras maletas, al menos debería haber una, puesto que no había nada de ropa del niño o niña al que pertenecía el dinosaurio. Miré bajo la cama y ahí estaban, dos maletas más. Un nudo se formó en mi garganta cuando saqué la pequeña maleta, tan colorida y alegre, tardé unos segundos en animarme a abrirla, el pensar en ese pequeño ser aterrado mirando el caos de afuera o quizás uno de sus padres se había transformado y lo había devorado o quizás... las lágrimas cayeron por mis mejillas, no podía respirar, que asqueroso mundo era este, tan cruel, tan hediondo, tan horrible. Comencé a llorar con más

fuerza, no pude seguir sosteniéndome y caí al suelo de rodillas con la maleta infantil entre mis brazos.

Alex corrió hacia donde estaba, al mirarme comprendió que estaba por derrumbarme y sin decir nada se acercó y me abrazó. No podía dejar de temblar, estábamos los dos en el suelo entre las dos camas, pensando en lo que nos deparaba el destino. Fue el hambre la que nos hizo levantarnos, respiré profundo, me levanté y examiné rápidamente las maletas. Tomamos la ropa de niño para los pequeños en el hospital, un cuaderno para colorear, unos plumones y antes de salir de la habitación miré el dinosaurio. Lo tomé, lo limpié y lo guardé en la funda, quizás haría feliz a un niño de nuevo.

Nos dirigimos directamente a la cocina, habían quedado unos paquetes de galletas y una lata de refresco. Después de comer seguimos recorriendo las habitaciones. Cuando llegamos al primer piso, un ruido tensó nuestros músculos de nuevo, provenía de uno de los cuartos diminutos de limpieza, algo estaba atrapado ahí, tomamos una fuerte bocanada de aire y Alex jaló la puerta con todas sus fuerzas. Algo lo arrojó hasta la pared de enfrente, mi corazón se detuvo por un segundo y después latió con fuerza al descubrir lo que había expulsado a mi amigo.

— ¡Alex, no, detente — alcancé a gritarle antes de que disparara su arma — es un niño!

Apenas y pude desviar la mano de Alex, quien disparó una bala que salió proyectada hacia el techo. No podíamos creer lo que veíamos, un niño, vivo, después de tanto tiempo, solo y vivo, en medio de centenares de zombies y aún estaba ¡VIVO!

No pude contener mi impulso y lo abracé con fuerza, pero el pequeño me apartó con un movimiento brusco. Su infantil rostro era frío y tenso, hasta que vio al dinosaurio asomado en la funda de las provisiones.

— ¡Señor escamoso! — Gritó mientras se abalanzaba sobre él. — Creí que lo había perdido.

El pequeño cambió su semblante, abrazaba a su dinosaurio y me di cuenta de que no podía tener más de ocho años. Miles de preguntas pasaron por mi cabeza, miré a Alex y casi pude leer su mente, estaba segura que se preguntaba lo mismo que yo.

— ¿Es tuyo? — Le dije con amabilidad al pequeño — lo encontré arriba, estaba un poco extraviado, pero ahora que te encontré seguro que ya no está perdido — le dije mientras sonreí para tratar de ganarme su confianza.

— Oye amigo, ¿Cómo...? — Alex no supo cómo terminar la pregunta.

— ¿Sobreviví? — preguntó el pequeño con voz infantil y temerosa — papi fue a buscar más toallas con la señorita del aseo — dijo mientras abrazaba con fuerza al dinosaurio — cuando volvió estaba asustado, algo le pasó porque tenía sangre en su mano — las lágrimas se asomaban en los ojos del pequeño — mami se asustó y corrió al baño por una toalla, entonces papi enfermó y se cayó.

Mi corazón latía a mil por hora, casi podía ver la escena, Alex y yo estábamos en cuclillas frente al pequeño, miré a mi compañero y vi una sombra de tristeza en sus ojos.

— Mami lloró, llamó a la policía, pero ellos nunca vinieron, había mucho ruido afuera y gritos — el pequeño comenzó a llorar — papi se levantó y corrió a abrazar a mami, pero la abrazó muy fuerte porque le lastimó el brazo y ahora ella sangraba — el pequeño comenzó a llorar más fuerte y a abrazar más duro al dinosaurio — mami arrojó a papi por la ventana — lloraba inconsolable — después el señor de las llaves nos dijo que había cerrado todo el hotel, que era peligroso afuera y que no debíamos salir ni subir al último piso, que había mucha comida — el pequeño abrazó a Alex y llorando en su hombro siguió su historia — mami enfermó igual que papi y atacó al señor de las llaves, le mordió el cuello y el señor me miró y luego miró la ventana y corrió hacia ella... y mami y él se cayeron.

No me había dado cuenta, pero ya estaba llorando, el hombre de las llaves, quien supuse era el de recepción, el señor José, había logrado darle al pequeño un refugio, con la esperanza de que alguien viniera a rescatarlo. El niño logró sobrevivir con la comida del hotel, con la seguridad que le había obsequiado ese hombre y con la soledad y el silencio como únicos amigos. Alex abrazaba al pequeño tratando de consolarlo, cuando me miró, extendió su brazo hacia mí y quedamos los tres en completo silencio, aunque él no derramó una sola lágrima, pude escuchar su corazón latir tan rápido como el mío.

La tarde llegó tan pronto que apenas y logramos encontrar unas linternas, el pequeño Leo estaba feliz, jugaba con el señor escamoso mientras comía las últimas galletas que Alex le había dado. Era obvio que no podríamos salir ese día rumbo al hospital, el objetivo de nuestra visita al pueblo estaba medio cumplido, habíamos dibujado el plano y trazado la mejor ruta; pero sentía en mi interior que aun debíamos hacer más.

Las risas de mis acompañantes me daban paz interior, al mirar a Alex y a ese pequeño jugando me hizo sonreír, algún día sería un gran padre; la sonrisa se borró de mi rostro de inmediato, comencé a pensar en el futuro, aunque lográramos recuperar el pueblo, ¿qué vida nos esperaba? ¿habría la posibilidad de tener una vida normal? ¿es demasiado egoísta pensar en traer niños al mundo, a este mundo zombie, sólo para que luchen por sobrevivir día tras día? Me faltaba el aire, me sentía en una habitación enorme y yo tan pequeña.

Tenía que despejar mi mente de esas cosas que no tenían respuesta, al menos no por ahora. Caminé hacia el recibidor y miré por la ventana; la oscuridad era mi mejor aliada, no hacía falta esconderme. Afuera no había nadie, ni vivo ni muerto. Un sepulcral silencio reinaba en el pueblo. La temperatura comenzaba a bajar, anunciando el invierno, pronto haría tanto frío que sino lográbamos conseguir ropa abrigadora nos congelaríamos.

Estaba absorta siguiendo una envoltura de papas que estaba siendo arrastrada por el viento, cuando ésta se atoró en el viejo buzón del loco Roger.

– ¡El loco Roger! – Grité de emoción.

Tapé mi boca con mi mano, rezando porque ningún zombie extraviado me hubiera escuchado. Alex y Leo entraron corriendo al recibidor con unos palos de escobas como espadas.

– ¿Qué pasa? – gritaron al unísono – ¿cuántos zombies entraron?

– Lo siento- les dije riendo levemente – es que recordé al loco Roger, Alex, el loco Roger.

Mi mejor amigo me miraba sin lograr entender qué quería decirle, de pronto su rostro se iluminó, lo había entendido. El loco Roger era un fiel creyente de los extraterrestres, decía que un día iban a venir a invadirnos y que él estaría preparado. Todos en el pueblo creyeron que estaba loco cuando empezó a construir un búnker en su sótano. Siempre repetía que todos éramos unos tontos y estábamos desperdiciando el tiempo, que debíamos almacenar comida y armas para sobrevivir.

Estábamos salvados, corrí a abrazar a Alex. Leo no entendía nada, pero igual se sumó al abrazo con la ternura que a sus ocho años podía demostrar. Jamás entendería cómo un pequeño de esa edad había logrado permanecer tranquilo y callado por tanto tiempo. Era sencillo el plan, vigilar que no hubiera ningún zombie y salir corriendo despavoridos hacia la casa de enfrente, eran apenas unos cien pasos, lo difícil sería entrar en la casa, esperar que estuviera vacía y bajar al búnker.

Dejamos las fundas con provisiones, eran cosas no tan vitales y debíamos ser lo más rápidos y silenciosos que pudiéramos. Alex cargó a Leo, iríamos más rápido de ese modo. Salí primero, aún con las objeciones de Alex, miré hacia todos lados, la luna iluminaba perfectamente el camino. Ya no teníamos armas de fuego, sólo unos cuchillos y algunos palos de escobas. Hice una señal y Alex comenzó a correr, sus zancadas eran amplias así que tuve que correr lo más rápido que pude para no quedarme atrás.

Después de los metros más largos de mi vida, llegamos a la casa del loco Roger, la puerta estaba abierta por completo, Alex bajó a Leo y nos hizo una seña para que esperáramos afuera. Pasaron unos segundos, el terror se empezó a apoderar de mí, me sentía sumamente expuesta, a lo lejos unos gruñidos comenzaron a escucharse, primero muy lejanos y después más cerca, mis manos comenzaron a temblar levemente, Alex no salía de la casa y los zombies estaban a la vuelta de la esquina. El pequeño se aferraba a mi chamarra con tanta fuerza que casi podría jurar que la rompería, mi respiración se aceleró, no podíamos estar afuera más tiempo, tomé una bocanada de aire y caminé hacia la puerta de entrada; apenas iba a entrar cuando me topé de frente con Alex, un grito se escapó de Leo y los gruñidos se aceleraron.

Miré hacia la calle y corrimos al interior de la casa, justo cuando logramos cerrar la puerta y escondernos, decenas de zombies pasaron corriendo frente a las

ventanas. Ahora estábamos atrapados, Alex había revisado todo y para nuestra fortuna estaba vacío.

Bajamos al sótano, donde el loco Roger tenía su búnker, siempre alardeaba de eso, cuando bajamos las escaleras nuestra esperanza se destruyó; una puerta enorme y pesada nos separaba de los alimentos, un teclado, sangriento, con diez números custodiaba la entrada. Alex gritó de la desesperación, y por primera vez en toda mi vida lo vi enojado, la ira se le desbordaba de los ojos, arrojó el palo de escoba y pateo la puerta con odio, pero cuando su pie impactó el metal este rebotó y se abrió. Los tres nos quedamos sorprendidos y en silencio, Alex abrió la puerta y no vio lo que estaba adentro.

El loco Roger salió corriendo de dentro del búnker, o al menos lo que quedaba de él. Se arrojó contra Alex tratando de morderlo, los golpes con los palos no afectaban en nada su putrefacta piel, alejé a Leo hacia un rincón y seguí golpeando al loco zombie Roger. Alex esquivaba las mordidas, como pude trepé en la espalda del engendro, tomé uno de los cuchillos que traía, confiada alcé mi mano y con todas mis fuerzas lo clavé en el cráneo del zombie, pero sólo se hundió unos milímetros.

No entendía qué pasaba, asestaba golpe tras golpe, pero el cuchillo no entraba. Yo estaba subida en ese enorme zombie de casi dos metros, me sujetaba de su cuello para evitar que me arrojara.

— ¡No entiendo! —Le gritaba a Alex mientras seguía intentando matar al zombie— ¿Por qué no... muere?

De pronto el zombie logró alcanzar a Alex, lo tomó del cuello y lo levantó como si fuera un lápiz. La desesperación se apoderó de mí, comencé a gritar y llorar; apuñalaba al zombie ya no sólo en la cabeza sino por todos lados, con la esperanza de que soltara a mi amigo. El zombie Roger ni siquiera notaba mi presencia, mantenía a Alex en el aire, con el único brazo que le quedaba y lo acercaba a su boca tratando de morderlo. Mi compañero se defendía como podía, lo pateaba, lo golpeaba, pero nada inmutaba al monstruo. Lo miré y él me miró, sentía que estaba perdiendo a mi mejor amigo, y en mis narices, era un chango inútil aferrada a la espalda del zombie.

El cuello de Alex estaba a unos centímetros de la apestosa boca del monstruo, yo gritaba y lloraba de la desesperación, mi mejor amigo comenzó a ponerse morado por la falta de aire y el esfuerzo por zafarse del zombie. Era todo, hasta aquí habíamos llegado, el engendro se comería a Alex y después a mí, dejando al pobre Leo solo a la merced de, ahora, tres zombies.

Un estruendo rebotó en las paredes del sótano, el loco Roger dejó de moverse, liberó a Alex y cayó de bruces ante nosotros. Miramos hacia todos lados y vimos que Leo sostenía una pistola demasiado grande para sus infantiles manos. Vimos que la puerta del búnker estaba completamente abierta, el pequeño se había colado dentro y había tomado un arma.

Gateé por encima del zombie hasta Alex, quien tosía aun pálido y con una marca en su cuello. Lo abracé con fuerza, noté que lloraba y temblaba, no podía

detenerme. Leo se acercó a nosotros, Alex tomó la pistola para evitar que ocurriera una tragedia y nos quedamos abrazados sobre el zombie.

Pasaron unos minutos y después abrimos la puerta del búnker, fue como si llegáramos al paraíso, estantes llenos de comida y agua, muchas armas, walkies talkies, una cama enorme y muchas cosas más. Notamos que un zombie había alcanzado al loco Roger quien apenas logró abrir el bunker antes de transformarse, un brazo arrancado había detenido la puerta, evitando que nuestro refugio se cerrara para siempre. Antes de atrincherarnos buscamos el número para poder abrirla, no encontramos nada y justo cuando nos íbamos a dar por vencidos notamos la placa militar en lo que quedaba de nuestro involuntario anfitrión, tratamos con los dígitos grabados en el diminuto metal y ¡Bingo! Dimos con la combinación. Fue así que más tranquilos nos encerramos, dejando afuera todos los miedos y las angustias, mañana veríamos cómo llamar a casa, pero por ahora disfrutamos de una deliciosa cena y caímos rendidos en la suave y esponjosa cama.

— Creí que te perdería hoy — le susurré a Alex cuando ya estábamos los tres recostados en la enorme cama.

— Aquí estoy, y estaré siempre, aunque no quieras — sonrió tranquilamente — olvidé decirte que, el loco Roger, tenía una placa en la cabeza.

CAPITULO XI

Habían pasado dos días y no teníamos ninguna noticia de Eleonor ni Alex, algunos estaban sumamente preocupados, otros confiaban en la habilidad de ambos y otros más estaban alistándose para ir a buscarlos. Víctor, Liz, Gustavo y yo preparábamos las armas y decidíamos si ir en auto o caminando al pueblo. De pronto entró corriendo Sara informándonos que nuestros desaparecidos amigos, se habían comunicado por radio.

Después de unos minutos, se hizo una reunión en el comedor del hospital, Alex nos había informado que Eli, un pequeño al que habían rescatado y él, estaban a salvo en un búnker, que tardarían unos días porque querían trazar bien el plan.

Pude notar cierto enojo en la cara de Víctor, él se había ofrecido para acompañar a Eli, sin embargo, no conocía el pueblo tan bien como Alex, así que la decisión se tomó.

— ¡Qué clase de loco tiene un búnker en su sótano? — Preguntó extrañado y divertido Gustavo—me habría servido en mis épocas de fama, habría escapado de todas esas chicas intensas que me perseguían. —rio mientras daba un trago a su cerveza.

—Debe ser la casa del loco Roger— dijo Sara— y tú ¿de dónde sacaste una cerveza? — Le dio un codazo a Gustavo haciéndolo derramar un poco del escaso líquido.

—Estaba en una caja, por algún lado—respondió el rockero mientras se limpiaba con las manos las gotas de espuma en su chamarra.

Fue el abuelo de Eleonor el que interrumpió la discusión, nos ordenaba que formáramos un pequeño grupo para ir por los chicos, a pesar de las objeciones de Mónica, Tom recalcó la importancia de ir por ellos, ya que seguramente habría provisiones en el bunker. Víctor fue el primero en ofrecerse, después Gustavo y yo; iríamos en la bestia y partiríamos en la mañana.

Era extraño como todos nos habíamos acostumbrado a esta vida, ya era normal vestirnos y colocarnos las armas cual si fueran un suéter. Al salir ya ni siquiera nos preocupaba o asustaba un poco el encontrarnos con los zombies, claro que siempre estaba ese terror a ser devorado, pero para evitarlo sólo debías disparar a la cabeza. Extrañaba esos días en que mi única preocupación era llenar el tanque de gasolina de mi motocicleta con 50 pesos, o el no llegar tarde a la clase de la profesora Andrade para evitar exponer al siguiente día. Incluso extrañaba el tráfico de la ciudad, un viernes de quincena a las 6 de la tarde.

Un disparo me trajo de regreso, Víctor había acabado con un zombie que deambulaba junto a la reja. Aun no tocaba el suelo y nosotros ya estábamos dentro de la camioneta. Alex me había contado de la bestia, pero cuando la vi por primera vez pude darme cuenta del porqué de su admiración por ese auto. Era impresionante y me inquietaba que siempre estuviera impecable, alguien amaba ese auto, tanto como para limpiarlo después de cada salida. Su motor ronroneaba por la carretera desierta y embestia furiosa a cualquier infectado que se le atravesara en su camino.

—Oye chico— dijo Gustavo desde el asiento trasero— todos sabemos que esos dos saben cuidarse solos— mascaba un chicle mientras miraba a Víctor desde el retrovisor— así que ¿por qué tu insistencia de ir a buscarlos?

Noté que nuestro conductor apretaba el volante con bastante fuerza y pude sentir que aumentaba la velocidad.

—Debí ir con ella— repuso Víctor seriamente — Alex en ocasiones es un poco... descuidado.

—Aja, yo siento que es por otra cosa— dijo Gustavo mientras me daba un codazo en el hombro— aquí me huele como a celos, digo dos adolescentes solos, toda la noche, en un pueblo fantasma— ¡oh Alex, tengo miedo, abracémonos! — El rockero hizo un intento de imitación de Eleanor mientras se carcajeaba en su asiento.

Gustavo estaba demasiado ocupado riéndose como para ver el rostro de Víctor, estaba completamente serio y la tensión casi podía ser cortada con un cuchillo. Nuestro conductor no dijo una sola palabra, pero su furia se reflejaba en el velocímetro, la camioneta corría a más de 200 k/h.

—¡Vamos hombre, es un chiste! — Dijo al fin Gustavo— se nota que ustedes se aman y que ella jamás te engañaría. Aunque tú por otra parte eres un pillo ¿eh? — decía el rockero mientras se acercaba al asiento delantero— dinos, ¿de dónde conoces a Mónica? La velocidad disminuyó un poco, a decir verdad, yo también tenía esa duda, ese beso de bienvenida hacía ver que se conocían muy bien en el pasado.

—La conocí hace muchos años, solíamos salir, pero Hug...—no pudo terminar la frase. Una sombra se posó en su rostro— tuvimos que separarnos. Tomamos caminos diferentes, pero ahora estoy con Eli y es el amor de mi vida, la amo y, como bien señalas tú, ella me ama.

Gustavo me miró, yo recordé lo que nos había contado Mónica, sobre un chico y que su amigo se había enamorado de ella. El silencio se apoderó de la camioneta, en el asiento trasero Gustavo hacía bombas con su chicle, yo, en el asiento del copiloto, pensaba en cómo debió ser la amistad entre Víctor y su amigo, quizás tan fuerte como la mía con Rogelio; Rogelio, extrañaba a ese grandote, se habría llevado increíble con el rockero, igual de locos los dos.

CAPITULO XII

En el bunker no sabíamos si ya había amanecido o seguía siendo de noche, lo que nos despertaba eran nuestros estómagos exigiendo comida. Después de revisar todo lo que había dentro de nuestro fortificado refugio, buscamos la forma de comunicarnos con nuestra familia. Pasaban las horas y no lográbamos encontrar alguna señal, así que decidimos subir a la casa, quizás allá tendríamos más oportunidad.

—Creo que no lo estamos haciendo bien— dijo Alex mientras subíamos las escaleras del sótano— digo, qué chiste tendría que el loco Roger tuviera un bunker, toda esa comida, armas y lo necesario para estar encerrado, si cuando quisiera hablar con alguien hubiera tenido que salir del refugio.

Las palabras de Alex eran completamente ciertas, no tenía ningún sentido. Así que propuse que buscáramos un manual o algo que nos dijera cómo funcionaba la radio; mi abuelo de seguro se moriría de la decepción al ver que su nieta no logra hacer que funcionara un aparato tan sencillo, de seguro me desheredaría.

Buscamos por toda la casa, una vez que encontramos lo que buscábamos volvimos como bólidos a la seguridad del bunker.

Fueron casi otras dos horas lo que nos tardamos en hacer funcionar la radio, cuando al fin escuchamos una voz conocida del otro lado. Sara había gritado de la emoción al escucharnos, incluso mientras hablábamos podíamos escuchar su elevado tono de voz. Le explicamos rápidamente que estábamos bien y dónde nos

habíamos refugiado, que tardaríamos un poco más para revisar más el pueblo y le contamos de Leo.

Emocionados por haberles hecho saber que estábamos vivos, nos pusimos de acuerdo para seguir con el plan. Lo primero fue asegurar la casa de Roger, tapamos puertas y ventanas, juntamos en una sola pila todo lo que podríamos llevarnos al hospital y subimos al techo para ver mejor el resto del pueblo, una vez más agradecemos la paranoia de nuestro vecino cuando encontramos un mapa no sólo de las casas sino del drenaje, quizás así podríamos hacer que todos se movieran con mayor seguridad.

Sabíamos que el hotel era seguro, la casa del loco Roger también, subimos al techo y miramos a nuestro alrededor, mientras Alex y Leo lo hacían para vigilar que no vinieran zombies, yo lo hacía con binoculares, buscando casas en buen estado y calles seguras o bloqueadas. Mi corazón y mi respiración se detuvieron cuando miré hacia el fondo de la calle, las lágrimas rodaron incontrolables por mis mejillas, ahí estaba, intacta y sola, como cuando la dejamos. La cabaña del abuelo parecía saltar de emoción al verme y yo no podía evitar sonreír, quería bajarme de ese techo y correr a la cabaña, a mi hogar.

Fue ahí que tomé la decisión más egoísta, haríamos el cerco desde la cabaña del abuelo hasta la tienda de música, eran 9 cuadras de largo y 3 de ancho; eran menos que las del plan, pero sería mejor empezar con algo pequeño y después expandirnos hasta cubrir todo el pueblo, eso sin contar que casi todas las casas

estaban intactas. Así que tomé el mapa, marqué el perímetro, taché las 3 casas que estaban destruidas, pero solo superficialmente y borré la florería que estaba quemada.

Alex estuvo de acuerdo con mi plan, aunque dijo que haría todo lo posible por recuperar la casa del gobernador, que estaba fuera del plan, dos calles más a la izquierda del límite. Cuando el sol amenazaba con desaparecer del horizonte decidimos regresar al bunker, Leo nos hacía mil preguntas sobre nuestro hogar y de cómo habíamos sobrevivido, se emocionó cuando le platicamos que había muchos niños en el hospital y que pronto podría jugar con ellos y cuando le hablamos del enorme perro casi saltó de la alegría.

CAPITULO XIII

Como ni Víctor, ni Gustavo, ni yo sabíamos cuál era la casa del loco Roger, Sara nos había dibujado un pequeño croquis. Al fin el rockero había dejado de habar y nuestro conductor manejaba ahora un poco más lento. Mientras yo intentaba descifrar lo que la chica había dibujado, de pronto una voz en el walkie-talkie nos alegró.

—Chicos, Sara nos dijo que vendrían—la voz de Eleonor sonaba alegre y preocupada—¿están cerca? Salieron del hospital hace horas.

—Estamos a punto de llegar Eli—respondió Víctor

—Uy qué frío— dijo Gustavo desde el asiento trasero—¿ni siquiera un “te amo” o un “si mi vida ya te extraño”? dame eso—el rockero estiró la mano y le arrebató el radio a nuestro sorprendido compañero. — Largas y frías han sido estas horas sin ti mi amada, ansío, lleno de júbilo, el encuentro de nuestros labios, mis manos extrañan sostenerte y mis brazos están deseosos de poder rodearte y fundirnos en un abrazo hasta el final de nuestros días.

Unas risas estallaron del otro lado del radio, Alex, sin duda alguna, y una muy infantil, debía ser el pequeño al que habían encontrado. Escuchamos a Eleonor regañar a sus acompañantes, mientras en el auto las risas se habían apoderado de nosotros.

—Fue demasiado para gente poco romántica como todos ustedes—refunfuñó Gustavo mientras se hundía en su asiento.

—Eso fue realmente hermoso Gus—dijo dulcemente Eleonor—y yo también espero impaciente su llegada.

Después de unos minutos y unas indicaciones más claras, al fin logramos ver las primeras casas del pueblo. Víctor detuvo la marcha del auto para asegurarse de que no había algún zombie a los alrededores. Un par de calles más y vimos a Eleonor afuera de una casa, nos saludaba como si esto no fuera el fin del mundo, asomados desde la ventana superior estaban Alex y un pequeño.

Víctor detuvo la camioneta y corrió al encuentro de su chica. Fue como una escena de esas películas románticas de las que tanto nos burlábamos Rogelio y yo.

—Ándale, así—decía Gustavo mientras bajaba de la Bestia—casi pude escuchar un soundtrack mientras empezaban a pasar las letras del final de la película.

No pude evitar sonreír, quizás nuestro rockero también tenía alma de director, no había duda el que tiene el don, donde quiera ve arte. Caminamos al encuentro de nuestros amigos y entramos a la seguridad de la casa. Eleonor y Alex nos explicaron su plan, nos mostraron un mapa con las calles que debíamos tapar y empezamos a empacar para regresar al hospital.

Si bien, aún era de día, si partíamos en ese momento, la noche nos alcanzaría a la mitad del camino. La casa del bunker solo tenía una habitación y éramos demasiados para un cuarto.

—Podemos volver al hotel—dijo Alex mientras miraba de reojo a Víctor—
sabemos que está despejado, dormimos ahí la primera noche que llegamos.

La cara de Eleonor se encendió, Gustavo esbozó una pícaro sonrisa, Víctor permaneció
inmutable ante el comentario del chico y yo solo buscaba algo en qué distraerme

—Sí, ahí me encontraron—dijo Leo con una sonrisa inocente que rompió la tensión.

Todos acordamos que dejaríamos las cosas en el bunker e iríamos al hotel con lo
necesario, algunas armas y un poco de comida.

—Bueno creo que esta vez dormiré solo en mi suite—dijo Alex cuando acabamos
de cenar

—Basta Alex—susurró Eleonor mientras miraba con cierto enojo al chico—
vayamos todos a dormir que pronto necesitaremos todas nuestras energías.

Subimos a las habitaciones y antes de cerrar mi puerta vi que Alex miraba con tristeza
como Eleonor se quedaría con Víctor; el pequeño Leo pasó corriendo junto a mi puerta,
llamando a gritos a Alex pidiéndole que no cerrara la puerta que quería dormir con él.

Qué extraño es el amor, pensaba antes de quedarme dormido. Aún en el fin del mundo
hay corazones aferrados a amores imposibles y aún en medio de este infierno, el amor
logra abrirse camino.

CAPITULO XIV

Una vez de regreso en el hospital, transmitimos el plan al resto de los habitantes. El día había llegado, algunos no lograron abandonar sus habitaciones la noche anterior y otros, como Alex y Gustavo, estaban ansiosos de que saliera el sol.

Ramiro y yo subimos a la ambulancia, la dejamos justo afuera del perímetro mientras Liz y Joe, nos alcanzaban con autos para salir de ahí. Cuando llegamos al pueblo lo encontramos de nuevo lleno de zombies, estáticos, silenciosos. La luz del amanecer les daba un tono rojizo aterrador. Me preguntaba ¿por qué habían vuelto? Muchos se fueron persiguiendo al gato esa noche, pero podía distinguirlos de nuevo entre la multitud ¿sería acaso que recordaban algo, su hogar, o a alguna persona? Recordé a la mesera, los segundos en los que sentí que me había reconocido.

Un reflejo en mis ojos me trajo al momento, Liz desde su auto me hacía señales con un espejo, lo que significaba que era seguro bajar de la ambulancia. Miré a Ramiro y sin decir una palabra, ambos salimos del vehículo y corrimos a los autos estacionados a unos metros de nosotros. Una vez en los coches nos reunimos con los otros, los bloqueos debían ser al mismo tiempo, el ruido de los tráileres alertaría a los zombies así que todo debía ser exacto.

Los rostros asustados de mis compañeros me miraban fijamente, estábamos todos en el hotel, llegar ahí había sido lo más fácil, éramos casi treinta personas, todos sabían qué era lo que harían.

—¿Están todos listos? — Decía mi abuelo en voz baja— cada uno ya sabe cuál es su lugar, sean lo más silenciosos que puedan y si algo sale mal, escóndanse o huyan, trepen a un árbol, métanse a una coladera, lo que sea, pero sobrevivan.

Algo en mi interior no se sentía bien, tenía tanto miedo que mis manos temblaban, podía sentir la presencia de la muerte rondando nuestro grupo, ¿perderíamos a alguien? ¿yo moriría? No sabía qué era, pero algo me hacía morderme los labios hasta sangrar.

Los últimos en encender serían los tráileres y la ambulancia, como las calles eran pequeñas, bastaba una sola caja o dos autos para bloquearlas, en el interior de los edificios se quedarían algunos, arrojarían muebles, colchones lo que fuera para elevar los bloqueos.

— Bien, hagamos esto — dijo Alex respirando y saltando, me recordó las veces que lo iba a ver a algún partido, calentando para arrasar con el equipo contrario — quiero mi casa con alberca.

Miré a mi mejor amigo y en un susurro le pedí que se cuidara. Una vez que mi abuelo dio la señal todos rompieron la fila y se dirigieron a sus puestos. Me acerqué rápido a Víctor antes de que se separara de mí.

— Ten mucho cuidado — le dije casi como una súplica — moriría si me faltas, te amo — lo besé y odié ese beso, sentí que era un beso de despedida así que lo

abracé con todas mis fuerzas mientras le decía, aún hundida en su pecho — no me abandones.

— Tranquila Eli, te veré para la cena — me dijo antes de darme otro beso.

Vi al amor de mi vida desaparecer detrás de la puerta, rezando para que no fuera esa la última vez que lo viera. Ramiro me estaba esperando en el auto, junto a nosotros en otro coche estaban Liz y Alex, me llevarían hasta la ambulancia y luego ellos esperarían mi salida para bloquear la entrada.

Bajé del vehículo, el sol de medio día calentó de inmediato mis mejillas, cual gato me acerqué sigilosa hasta la ambulancia, me aproximé a la puerta trasera y les hice la señal con mi trozo de espejo. Los reflejos destellaron de todos los edificios, ya no había marcha atrás, mis manos temblaban por los nervios, miré hacia el hotel y vi una vez más a Víctor, me hizo una seña y encendí la ambulancia.

El sonido despertó los cerebros de los zombies y en estampida corrieron hacia el escandaloso auto, aceleré a fondo y justo después de salir del perímetro, giré para abandonar el pueblo, pero la velocidad, la inercia y el impacto de decenas de zombies, hicieron volcar la ambulancia. Un zumbido se apoderó de mis oídos, mi visión estaba nubosa y el golpeteo de los engendros queriendo entrar me aterraba tanto que me estaba paralizando.

Una voz se coló entre el ruido, una voz que conocía muy bien, mi corazón se aceleró aún más, Víctor me llamaba o más bien intentaba atraer a los zombies para

que yo escapara. No, no podía estar pasando, me faltaba el aire de solo pensar en que lo perdería, trataba de salir de ahí, pero con la volcadura algo había atrapado mi pierna de algún modo. La luz entró por los cristales, lo que significaba que los zombies habían encontrado un nuevo bocadillo.

La desesperación me estaba embargando, grité con todas mis fuerzas esperando que los devoradores regresaran a mí y dejaran vivir a mi novio. De pronto se escucharon varios disparos. Frente a mí vi que Ramiro me hacía señas para que me cubriera el rostro; de un solo golpe con una piedra el parabrisas se quebró en mil pedazos. Le dije que estaba atrapada y rápidamente él entró a la cabina y logró liberarme.

— ¿Qué vamos a hacer Ramiro? — Le dije casi histérica cuando logramos salir de la ambulancia — Que estúpida al pensar que este plan funcionaria, el aire entraba en mis pulmones, pero aun así no podía respirar.

— ¡Eli, al hotel, corran! — Nos gritaba Alex desde el otro lado de la calle.

Disparaba tratando de abrirnos camino. Liz buscaba un refugio mientras me gritaba que corriera. Estábamos a unos pasos, Víctor estaba en la puerta despejando el camino hacia él. Me gritaba mientras el miedo se reflejaba en su rostro, de uno de los edificios salió disparado un zombie, salió con tanta fuerza que nos arrojó a Ramiro y a mí, justo en medio de la calle. Antes de que nos alcanzara una bala perforó su frente, Beto había salido de la peluquería y había eliminado la amenaza, o sólo por un momento.

—¡Corre! — Me gritó Ramiro — creo que me rompió el tobillo, corre, vete al hotel.

Estaba a punto de levantarme y correr hacia él cuando una mano me jaló hacia el otro lado. Cuando me giré me alegré de ver a mi salvador

— Víctor, no, espera, ¿qué haces? debemos salvarlo — le dije mientras miraba hacia Ramiro

— Él está bien, mira — dijo sin detener su huida

Justo antes de llegar al hotel vi como Ramiro se arrastraba hasta debajo de un auto.

Miré a mi alrededor y todo era caos, sin embargo, todas las calles estaban bloqueadas, excepto la salida. Vi la ambulancia volcada y comencé a llorar. Los zombies lograron a atrapar a algunos, otros se habían percatado de los demás humanos y golpeaban las puertas y ventanas tratando de alcanzarlos, debíamos hacer algo o perderíamos a más personas.

CAPITULO XV

Estaba en el techo del hotel, mi trabajo era eliminar a los zombies rezagados una vez que la ambulancia partiera del pueblo. Gustavo y Mónica movían autos para bloquear las calles. Todo iba de acuerdo al plan, vi que Eleonor subía a la ambulancia y luego el sonido de la sirena nos alertó a todos.

Veía a la escandalosa camioneta acelerar a fondo, una, dos, cuatro calles a toda velocidad.

—No, no, no, debes desacelerar o vas a...

No pude ni terminar la frase, la ambulancia dio la vuelta demasiado rápido, tanto que las llantas del lado derecho se despegaron del suelo, una veintena de zombies se arrojó como un tsunami al costado del vehículo y sin más remedio éste volcó.

Quizás fueron unos segundos o tal vez unos minutos, los que todos mirábamos impactados la escena, hasta que una voz nos hizo reaccionar, Víctor había salido del hotel y trataba de alejar a los zombies de la ambulancia, dio resultado unos diez o quince zombies corrieron hacia el asustado hombre que llamaba a gritos a su amada.

La lluvia de disparos comenzó, pero eran cientos de muertos andantes, algunas personas asustadas abandonaron sus puestos, lo que terminó en una masacre. De la ambulancia noté que salían Ramiro y Eleonor, yo disparaba tratando de eliminar a todo aquel engendro que quisiera alcanzarlos. Un grito me distrajo, era un grito que conocía, corrí hasta el otro lado del hotel y vi que Mónica y Gustavo estaban acorralados, sin pensar

más, comencé a disparar, no me detuve hasta que se vació mi cargador. Mis amigos lograron subir a uno de los autos y luego al primer piso de una de las casas. Sonreí aliviado y un sonido me hizo volver hacia la entrada del hotel.

A lo lejos vi una patrulla, acelerando a fondo, con las luces y sirenas encendidas. Todos los zombies que quedaban corrieron detrás del auto. Mi corazón se aceleró, ¿quién iría en la patrulla? Un nudo se formó en mi garganta, quizás Erick, como buen oficial se había subido a la patrulla y se había sacrificado por nosotros, o tal vez Víctor, no saber a quién habíamos perdido me cortaba la respiración.

De pronto vi a Eleonor salir, traía un tubo en la mano y golpeaba a cuantos zombies se le atravesaban, querrá cerrar el perímetro, pensé, así que recargué mi arma y empecé a disparar a algunos rezagados. Pero de pronto ella llegó al límite y en lugar de cerrar la reja siguió adelante, no entendía lo que pasaba, veía a Víctor y Alex gritarle y correr hacia ella, pero no reaccionaba.

Por la mirilla del rifle vi que el tubo que usaba como arma estaba atorado en el cráneo de un zombie, disparé, pero ya no tenía balas, respiré profundo esperando lo peor cuando de tres zancadas vi que Gustavo, con guitarra en mano, llegó hasta ella. Se abrazaron y los demás corrieron a cerrar la reja, era un momento extraño, nos sentíamos felices, pero a la vez destrozados por la pérdida de nuestros amigos.

CAPITULO XVI

El plan se había salido de control, los zombies corrían en todas direcciones, Alex disparaba mientras Liz y Beto subían a un árbol. Erick detenía la puerta de entrada para evitar que los monstruos nos alcanzaran a mí, a Víctor y a mi abuelo. Ramiro estaba debajo de un auto, podíamos ver su rostro, su aterrado rostro, lloraba incontrolable, recordé sus palabras y no pude evitar llorar.

—Sólo quiero que mi hermanito tenga un hogar de nuevo— dijo mientras intentaba una y otra vez explicarme cuál botón debía apretar.

No podía respirar ¿en qué momento se había estropeado todo? Habíamos repasado el plan, cada quien sabía lo que tenía que hacer, ¿qué había pasado? El mundo comenzó a dar vueltas, miles de estrellas amenazaban con nublar mi vista cuando de pronto una mano tomó la mía.

—Escúchame Eli, una vez que los zombies salgan del perímetro, corren a colocar los autos ¿me entendiste? — decía Víctor mientras respiraba cortado.

—¿Qué? ¿De qué hablas? ¿Cómo lograremos que se vayan del pueblo? — le pregunté sin entender aun lo que trataba de decirme

Víctor me miró y entonces lo comprendí, el terror de todo este apocalipsis no se comparaba con el que sentía en ese momento. Él saldría, atraería a los zombies y se iría lo más lejos que pudiera. Las lágrimas salieron con más fuerza, me abrazó y me dijo lo mucho que me amaba y que quería que yo tuviera una vida.

—No, no te dejaré morir — le dije aun aferrada a él — prefiero morir a estar sin ti. Te odio por querer dejarme.

Me abrazó y me besó, hubiera deseado que jamás me hubiera besado, se sintió como el adiós. Se separó de mí y tomó su rifle, respiró profundo y se dirigió a la puerta.

—Antes de irme—dijo aun mirando hacia el exterior—si tuviéramos más tiempo, ¿te casarías conmigo Eli?

Corrí a abrazarlo, con un beso le dije que sí, ahora menos podría dejarlo. Ese había sido mi sueño, mi motor en este horrible mundo, tener una vida con Víctor era lo que me mantenía aun aquí. Sentí las lágrimas del chico que amaba mojar mis mejillas y le supliqué que no saliera, que ya encontraríamos la forma de escapar.

Un golpe noqueó a Víctor, que cayó sobre mí. Mi abuelo detrás de él dijo que no iría a ningún lado y tomando el rifle salió del hotel.

Mi mente estaba en blanco, no podía moverme, no sólo porque el cuerpo de Víctor seguía sobre mí, sino porque mi ser entero estaba paralizado. Fue la falta de aire la que me hizo reaccionar, como pude logré zafarme y corrí a la puerta, pero Erick me detuvo.

—Si sales ahora estará muerto en menos de diez segundos— me decía mientras me sujetaba.

— ¿Qué ha hecho? —Decía mientras luchaba por liberarme— abuelo, vuelve.

Miré a mi abuelo escondido detrás de los autos quemados, lo recordé en los juegos que hacíamos de pequeña. Su blanca cabellera sobresaltaba de la negrura del auto. Agachado observaba la mejor opción, en un minuto corrió como un felino, silencioso y cauteloso hasta una patrulla. Encendió el motor y en menos de un segundo los zombies corrieron hacia él. Las luces y el sonido se alejaron del pueblo, perdiéndose en la curva.

—Eli cariño, ¿estás ahí? — La voz de mi abuelo sonó en el radio de Víctor —
¿Liz, puedes escucharme?

La voz agitada de mi hermana se escuchó también

—¡¿Qué diablos hiciste?! — le gritaba mi hermana a mi abuelo — ¡¿estás loco?!
¿Cómo te desharás de ellos? — Se escuchaba que lloraba.

—El día más triste de mi vida también fue el más feliz — la voz de mi abuelo sonaba serena — cuando ustedes dos llegaron a vivir conmigo me hicieron inmensamente feliz. — Un silencio largo se apoderó del radio — he vivido muchas cosas, guerras, violencia y ahora esto.

No podía dejar de llorar y temblar, Víctor que ya había despertado, Erick y Ramiro, que había logrado entrar al hotel cuando los zombies se fueron, me miraban en completo silencio.

—Me siento muy orgulloso de las mujeres en las que se han convertido — dijo al fin mi abuelo — siempre estuve orgulloso de ustedes, deben saber que las amo más

que a nada – se le cortó la voz – si así logro hacer que tengan una vida, una nueva oportunidad, que así sea.

– Tom, vuelve, te necesitamos – dijo Liz entre llanto desde el árbol que les servía de refugio.

– Ya no – interrumpió mi abuelo – ya se han transformado en aquello que debían ser, mis hermosas mariposas, creí que yo les estaba enseñando cómo sobrevivir – respiró profundo – pero fueron ustedes las que me enseñaron cómo vivir de nuevo

– Tom... abuelo – dijo Liz más como una súplica – perdóname, por haberte dado tantos problemas, por haberte decepcionado dejando la escuela, perdóname por no saber cómo agradecerte la hermosa vida que nos diste – se escuchaba que lloraba inconsolable – te amo abuelo, gracias por todo.

– Cariño, jamás me decepcionaste – contestó con ternura mi abuelo – eras tan parecida a mí que me daba miedo. Te amo mi niña linda.

No podía entender, o quizás no quería entender, que esa era la última vez que hablaría con mi abuelo, había tantas cosas por agradecer, tanto por decir, y tan poco tiempo.

– Eli, palomita – dijo el abuelo – ¿estás ahí?

– Aquí... aquí estoy – logré decir entre lágrimas – hace años que no me llamabas así – logré emitir un intento de risa – abuelo por favor, lanza la patrulla a

un río y vuelve aquí, fue mi culpa que esto pasara — ya no pude contener mi llanto — fue mi culpa que estemos aquí.

—Eli, basta— dijo mi abuelo con seriedad— ¿qué clase de abuelo crees que sería si dejara que tú o Liz se sacrificaran? Eleonor, mi palomita, ¿recuerdas por qué te pusimos así? —Me preguntó, pero no me dejó responder— amabas ver a las palomas volar, querías crecer para volar lejos, como ellas, y descubrir el mundo. Es hora de que abras tus alas mi nena y que recorras este nuevo mundo. Recuerda que siempre estaré contigo, cuando veas un ave revolotear cerca de ti, seré yo diciéndote que te amo mucho.

—Yo también te amo abuelo— le dije, pero un ruido opacó mi voz— ¿abuelo? ¡Abuelo! Tom, responde, aún no puedo dejarte ir— caí al suelo de rodillas con el radio en mis manos.

Se había ido, el hombre que me había cuidado siempre ya no estaba ¿quién correría a mi habitación cuando los truenos de la tormenta me asustaran? ¿quién iría a acampar conmigo sabiendo que siempre terminaríamos volviendo a casa por mi miedo a la obscuridad? ¿quién me abrazaría para consolarme? De pronto el mundo se había detenido, me sentía cayendo en un mar profundo, los gritos y la desesperación se ahogaban en la inmensa nada. Un terror se abrió paso en mis venas, estaba sola, mi pilar se había caído, mi armadura se había esfumado, mi guía se había extraviado.

Unos brazos me rodearon, pero no pude sentir el calor, no podía sentir nada. Miraba a mi hermana Liz hablando y llorando a lo lejos. Unas manos me quemaron con su tacto, Víctor trataba de levantarme y de pronto desee que se muriera, él lo había orillado a irse. Me aparté de las manos gélidas de ese hombre que, al menos por ahora, odiaba. Escuché algunos disparos y corrí hacia afuera del hotel.

Algunos zombies rezagados estaban tratando de entrar en nuestro absurdo perímetro, un temblor se apoderó de mí, pero esta vez no era tristeza, sino furia. Odiaba a esos seres. Tomé un tubo que se cruzó en mi camino y comencé a matar zombies, cinco, ocho, quince, perdí la cuenta, no había cansancio en mí, sólo odio, avanzaba buscando encontrar más monstruos con los cuales desquitarme.

Las voces de mis compañeros se escuchaban lejanas, no me di cuenta en qué momento había salido del perímetro, pero no me importaba sólo quería matar, un segundo de distracción y me encontré de cara con la muerte, mi tubo incrustado en un zombie se negaba a defenderme, cerré los ojos y esperé mi muerte, así alcanzaría a mi abuelo. Uno, dos, tres segundos y nada, abrí los ojos y vi al monstruo con una guitarra metida en el cráneo.

—Sé que duele— dijo Gustavo junto a mí— da asco este mundo, pero no es el momento de morir— me decía mientras sujetaba mi brazo y me jalaba al interior del pueblo.

—Déjame en paz— le grité e intenté zafarme de él— suéltame, tú no entiendes

–Claro que entiendo–dijo mientras me miraba molesto- todos aquí lo entendemos. ¿Eleonor, crees que eres la única que ha perdido a alguien en este infierno? Despierta niña, es el apocalipsis–dijo mientras respiraba para tranquilizarse –mata cuantos zombies quieras, llora, grita, haz lo que necesites, pero levántate, que su muerte valga algo; ¿amabas a tu abuelo?

–¡Es obvio que sí! –Le grité– lo amaba más que a mi vida

–Entonces hónralo y recuérdalo de la mejor manera, viviendo– me dijo mientras me abrazaba- vive la vida que él te regaló–en un principio traté de liberarme de su abrazo, pero dejé que el calor de un consuelo me llenara y respondí al abrazo –vive niña, vive como si él estuviera a tu lado.

CAPITULO XVII

La oscuridad en mi habitación, por primera vez en muchas semanas, me tranquilizaba. Era una extraña sensación, una tristeza enorme apretujaba el corazón de todos, pero una seguridad inmensa nos cobijaba. La suave cama en la que estaba recostado y las paredes que me mantenían a salvo desde hacía unas horas, habían costado la vida de algunas personas; todas dolían, pero más la del líder del grupo de Eleonor, ahora nuestro grupo, nuestra familia.

Tom había dado su vida para que todos tuviéramos de nuevo una vida. Los que habían luchado por recuperar el pueblo dormían plácidamente en las casas que habían elegido, los lugareños regresaron con nostalgia a sus hogares, Alex de inmediato se había instalado en una enorme casa en el centro. Gustavo, los pequeños y yo, nos habíamos mudado al hotel, junto con el oficial Erik, Ramiro y su pequeño hermanito, también Mónica y Samanta. Casi todos los de la fábrica, o los que quedábamos, convertimos ese edificio en nuestro hogar. Sólo los dos adolescentes se habían alejado, al parecer aún se sentían culpables por quedarse dormidos esa noche.

Eleonor, Víctor y Lizbeth habían regresado a la cabaña de su abuelo. Llevábamos ya dos días instalados en nuestro nuevo hogar y Eli no había salido ni un momento, Liz siempre nos decía que estaba bien, pero que necesitaba más tiempo. La vida poco a poco volvía a ser tan normal como antes, el ruido de los zombies queriendo entrar en nuestro pueblo nos erizaba la piel, pero ya no nos preocupaba tanto.

Habíamos puesto una tarea obligatoria, todos debían matar diario al menos 5 zombies de los alrededores, eso mantendría seguras las cercas y nos mantenía a todos preparadas y conscientes de lo que estaba fuera de los muros. La escuela había cambiado mucho, no sólo se enseñaban los temas básicos, también aprendían cosas más útiles en esta nueva vida. Los pequeños ahora aprendían a sembrar y cosechar, se les enseñaba a reparar cosas, como motores de los generadores y de algunos autos, veían las diferentes plantas medicinales y aquellas que podían usarse para la cocina. A los más grandes se les enseñaba a cazar, a usar armas y gracias a que Luis, que acababa de llegar con su familia y se dedicaba a la albañilería, algunos aprendieron a reconstruir casas. Después, como exámenes finales, así los llamaba Gustavo, fueron construyendo muros altos que sustituyeron a las rejas improvisadas que protegían el pueblo.

Donde antes estaba el bar del pueblo, ahora era el área de sembrado, los zombies habían derribado casi por completo sus paredes falsas y débiles, así que fue sencillo quitar los escombros y preparar el suelo, Margarita, nuestra experta en huertos, era la encargada junto con otras personas, de mantener fuertes los sembradíos, también ellos se encargaban de darle de comer a las gallinas, la vaca y los cochinitos que habíamos encontrado. Benjamín se había convertido en nuestro médico y Ramiro retomó su vocación de enfermero, por lo que la pequeña clínica del pueblo fue la primera en quedar completamente restaurada y equipada.

Dos semanas bastaron para sentirnos de nuevo en casa, Eleonor volvió a salir de la cabaña, pero aún se notaba la enorme amargura en su corazón. Poco a poco fuimos extendiendo nuestro pueblo, la ausencia de zombies facilitaba el proceso.

—¿Por qué crees que ya no haya tantos muertos andantes? —Me preguntó un día Gustavo mientras patrullábamos en la noche.

—No lo sé—contesté distraído — quizás Benjamín tenía razón y ya se están muriendo todos, más rápido de lo que pensaba. O quizás ya encontraron algo nuevo que devorar del otro lado de la ciudad.

—Pues sea lo que sea...— contestó Gus mientras sacaba una goma de mascar de su bolsillo y me ofrecía una—ojalá no vuelvan nunca y nos dejen en paz.

Me quedé pensando, no en lo que había dicho mi compañero, sino preguntándome ¿de dónde habría conseguido chicles? Si alguna vez necesito algo no dudaré en pedirselo a Gustavo.

CAPITULO XVIII

Habían pasado 2 meses desde que recuperamos el pueblo, por momentos olvidábamos el mundo exterior. La comunidad estaba emocionada cuando nos enteramos de que pronto habría más de 5 integrantes nuevos, algunas parejas, recién formadas y otra con más tiempo juntos, habían decidido tener bebés. Un poco de alegría le sentaba bien a todo el mundo. Fue precisamente eso lo que trajo una nueva dificultad a nuestras vidas, una de las mamás primerizas estaba teniendo problemas, por lo que Benjamín informó que iba a necesitar una incubadora y algunos otros utensilios para evitar una tragedia; Ramiro nos contó que todo lo que necesitaban lo podríamos encontrar en el hospital de la ciudad.

—No estarán pensando en volver a la ciudad cierto—les pregunté casi en un grito

—Es necesario— dije con mi tono robótico ya natural— no podemos dejar que nadie más muera.

—A la ciudad— repuse—de donde apenas salimos con vida, a esa ciudad llena de zombies planean volver.

—Sí Alan, a esa ciudad, no hay otra más cerca— le contesté ya molesta.

No quería arriesgar a nadie de nuevo, pero no podía dejar que nadie más muriera por mi incompetencia. Si hubiera aprendido a manejar debidamente la ambulancia quizás mi abuelo seguiría con vida. Un enorme nudo en mi garganta quería explotar, la culpa era un compañero permanente que me golpeaba en el estómago cada vez

que bajaba la guardia. Miraba a mi alrededor y todo me recordaba a mi abuelo, no había querido entrar a su despacho desde que habíamos vuelto, era demasiado el dolor. Víctor me tenía toda la paciencia del mundo, me abrazaba cuando mi tristeza se lo permitía, una parte de mí quería volver a la normalidad, si así le podíamos llamar a esta vida zombie, y otra deseaba ocultarse en un rincón oscuro y dejar que las garras frías de la muerte me alcanzaran. Liz se aseguraba de que comiera y que durmiera, aunque fuera una o dos horas diarias, me hablaba, pero mi voz de robot contestaba todas las veces.

Una mañana desperté con una sensación de vacío en mi interior que ya no pude soportar más, entré a la habitación de mi abuelo, su cama estaba perfectamente hecha, su aroma aun podía olerse y sobre su mecedora reposaba una toalla.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que si dejas la toalla mojada sobre la madera se echará a perder? — dije mientras la tomaba.

Las lágrimas comenzaron a brotar sin control, arrojé la toalla al suelo y sin poder contenerlo más, grité con todas mis fuerzas, odiaba ese lugar, odiaba este mundo y odiaba a mi abuelo por haberme dejado. Arrojava al suelo todo lo que me encontraba, el sudor y mi llanto habían empapado mi camiseta. De pronto vi el rostro de mi abuelo, me sonreía desde el buró, recordaba ese día, habíamos estado toda la mañana tratando de pescar algo pero yo con mis 9 años no dejaba de moverme de un lado a otro del bote, y no dejaba de hablar, por más que Tom me decía que asustaba a los peces no lograba quedarme quieta, pasaron horas y el

hambre se apoderó de nosotros, así que abandonamos nuestra cruzada y de regreso a la casa nos detuvimos a comprar un pollo rostizado, la inocencia de mi edad me hizo poner el pollo en el anzuelo y decir que habíamos pescado eso. Mi abuelo se había reído tanto ese día, en la foto sobre el buró estábamos mi abuelo y yo felices con nuestra caña de pescar con un pollo rostizado, abracé la foto y me recosté sobre la cama. Una vez más la tarde me encontró recostada y hundida en la tristeza, pero algo en mi interior había cambiado, quizás lo único que necesitaba era sacar el dolor, así que me levanté, coloqué la foto de nuevo en el buró y sonreí.

– Gracias abuelo, por volver a darme un hogar – dije mientras levantaba todo mi tiradero – viviré, por ti, pero también por mí y por todos los que ya no pudieron hacerlo.

Una vez arreglada la habitación de mi abuelo me dirigí a mi cuarto, Víctor lo mantenía impecable así que no tuve nada que hacer ahí, bajé a la biblioteca y el nudo en mi garganta se formó de nuevo, sobre el escritorio estaba un rompecabezas a medio armar, un vaso de té medio vacío en la esquina y sobre un plato, una dona de chocolate descompuesta, era como si el tiempo se hubiera detenido en esa habitación, respiré profundo y entré a limpiar. Cuando todo quedó reluciente abrí las ventanas y el aire fresco del bosque inundó el lugar, miré de nuevo la biblioteca y sentí paz interior, una paz que había extrañado tanto.

Pasé el resto de la tarde terminando el rompecabezas, era un hermoso paisaje de playa, verlo armado por completo me hizo sonreír y sentía que por fin algo me

salía bien en mucho tiempo. Eso me reconfortó tanto que decidí preparar una deliciosa cena para sorprender a Víctor y a Liz. Cuando terminamos de cenar volvimos a hablar sobre ir a la ciudad.

—Es una locura lo sé—dije mientras levantaba los platos—pero ¿qué más podemos hacer?

—Es demasiado arriesgado—repuso mi hermana mientras tomaba el último sorbo de agua—no estoy diciendo que hay que dejar morir a nadie, pero...—no terminó la frase.

—Quizás si va un grupo pequeño podríamos lograrlo—contestó Víctor

—¿Podríamos? —Mi voz sonó más fuerte de lo que esperaba—¿ósea que ya decidiste ir?

—Creo que alguien de la ciudad debería ir y es obvio que los demás están asustados—decía mientras se encogía de hombros—no deseo hacerlo, pero no me esconderé esperando que alguien más vaya.

Ahí estaba de nuevo, la culpa golpeándome el estómago desde el interior, yo había sacado el tema, y yo había propuesto regresar a la ciudad en primer lugar. Respiré profundo y dije

—Tienes razón, debemos ir—le dije mientras me dirigía a la cocina—no esperaremos a que alguien más se ofrezca.

—¿Qué? No, estás loca, no voy a permitir que vayas—gritó mi hermana desde el comedor.

—No estaba preguntando—respondí decididamente.

Víctor me miró, no supe descifrar si estaba molesto o feliz, pero no me dijo nada.

Nos fuimos a dormir sin hablar del tema. Mañana en la junta de la semana veríamos quién más se uniría a nosotros.

CAPITULO XIX

Ya estaba decidido, Víctor, Ramiro, Gustavo y yo iríamos a la ciudad. Usaríamos la bestia, fue la única condición de Eleonor, sólo debíamos recoger lo que Benjamín había puesto en la lista, alguna que otra cosa que pudiera servirnos y salir corriendo de ese infernal lugar.

Salimos del pueblo antes de que el sol se asomara, esperábamos volver, todos, al anochecer. Víctor manejaba, ya eran notorios los roles dentro de la comunidad, a pesar de las objeciones de algunos. Era el líder de la misión y yo no tenía problema con eso. Conforme nos acercábamos un olor nauseabundo llegaba hasta nosotros. Nos detuvimos en una gasolinera, Gustavo mencionó que conocía ese lugar así que entró a buscar comida, armas o algo para defendernos y un mapa de la ciudad. Cuando salió traía puestos unos lentes negros y una gorra de unicornio. Las risas rompieron la tensión del momento, yo agradecía siempre esos detalles del rockero, creo que todos lo hacían.

Trazamos la mejor ruta al hospital, sería una operación rápida y silenciosa. Avanzamos tranquilos pero alerta, me sorprendió que al entrar a la ciudad no hubiera un zombie. Cruzamos una calle, dos, cuatro nada, no había un solo engendro alrededor.

—Esto es extraño—dije mientras miraba a todos lados—¿A dónde se fueron los zombies?

—Creo que esto me da más miedo—dijo Gustavo desde el asiento trasero.

A lo lejos se asomó el hospital, ya no había humo ni incendios por ningún lado, el silencio era en verdad aterrador, pero lo más desagradable era el olor, si bien no había ningún muerto

andante, los restos, de lo que habían sido seres humanos, tirados por la calle eran los que perfumaban el ambiente.

Llegamos al hospital sin ningún problema, Víctor y Erick se quedarían afuera vigilando que no hubiera una emboscada, los demás recorreríamos el hospital buscando los suministros. Cuando habíamos abandonado ese lugar estaba infestado de zombies, pero ahora las puertas estaban cerradas y no había un solo engendro adentro. Supusimos que Benjamín lo aseguró antes de irse; eso hizo mucho más fácil y seguro buscar lo que necesitábamos.

—¿Creen que podríamos recuperar la ciudad? — Preguntó Ramiro mientras guardaba las cosas— así como recuperamos el pueblo.

—¿Quién en su sano juicio querría vivir aquí con esta peste? — dijo Gustavo mientras mojaba un trapo con alcohol y lo acercaba a su nariz.

—Pero eso se acabaría deshaciéndonos de los cuerpos—le respondió Ramiro desde la otra habitación— pero si pudiéramos recuperarla podríamos volver a la normalidad, habría un supermercado, un cine, más casas, este hospital, todo.

—Exacto, todo—dijo Gustavo quien ya estaba acostado en una de las camillas con una funda llena de suministros—eso incluye zombies.

La idea no era tan mala, no habíamos visto un solo monstruo y regresar a la ciudad suponía muchas ventajas. Quizás podríamos hacerlo por secciones, no, no era tan mal plan.

Tardamos menos de una hora y ya teníamos todo listo. Bajamos a la planta baja y vimos que Víctor y Erick miraban el mapa.

—Según esto, hay una plaza comercial a menos de dos calles—decía Víctor aun mirando el mapa.

—Sí, es pequeña, pero ahí está—dije tomando la funda para salir de ahí— bien, vámonos.

—Debemos ir, la comida nunca sobra—repuso Erick mirándome—además podríamos encontrar más cosas.

—ya lo entiendo, ahora es cuando abusamos de nuestra buena suerte, vamos a otro lugar que no estaba en el plan y es donde todos morimos—dijo Gustavo mientras sacaba la última lata de refresco atorada de la maquina en la sala de espera.

Así fue como, aun con mis objeciones y las de Ramiro quien sólo deseaba llevar la incubadora y volver con su hermanito, nos dirigimos a la plaza. Era extraño y esperanzador ver que las calles estaban vacías, ningún zombie alrededor. Entramos los 5 a la plaza, estábamos armados y listos para cualquier cosa, pero nada, ni vivos ni muertos dentro.

Estuvimos cerca de dos horas recorriendo las tiendas, tomamos ropa, zapatos, artículos de limpieza, materiales para construcción, incluso había una joyería que por el puro placer asaltamos, obviamente tomamos toda la comida que pudimos, pero sentimos que dejábamos demasiada atrás, así que decidimos que cada uno tomaría un auto y lo llenaría de cosas, principalmente de comida. Por un momento me sentí como esos días en

los que Rogelio y yo buscábamos accesorios para nuestras motos, aun antes de comprarlas, y pasábamos horas probando las consolas de videojuegos, una vez llamaron a seguridad porque mi amigo había armado tremendo escándalo por ganar la partida.

Miraba a mis compañeros y notaba rostros relajados y felices, de pronto algo nos puso en alerta, el gruñido inconfundible de los zombies se coló hasta nuestros huesos. Con una señal nos dirigimos a los autos y comenzamos nuestro retorno al hogar, felices de volver sanos y salvos, pero, sobre todo, felices de volver con tantas cosas.

CAPITULO XX

Cuando vi la Bestia regresar al pueblo me sentí aliviada, pero al ver la pequeña caravana detrás de ella me sentí intrigada. Una vez dentro del perímetro y asegurada la entrada, nuestros compañeros bajaron de los autos. Corrí a abrazar a Víctor agradecida porque hubiera vuelto sano y salvo.

Mónica, Alex, los pequeños Mariana y Jesús, así como otros habitantes del pueblo se acercaron curiosos para ver qué habían traído nuestros sabuesos, como llamábamos a todo aquel que saliera a recolectar. Sacaron bolsas con comida que todos extrañábamos, como galletas, papas, cereales y refrescos. Ramiro le llevó la incubadora y todos los suministros médicos a Benjamín y los demás corrieron a la cocina del pueblo con toda la comida.

Yo seguía tomada del brazo de Víctor cuando

– Oye, mira lo que te traje – dijo mientras me acercaba una bolsa de plástico

– ¿Algo para mí? ¿Qué es? – Dije emocionada y conmovida

Víctor sonrió, extrañaba esa sonrisa más que nada en el mundo, y no dijo una sola palabra. Mis dedos apenas rozaron el interior y mi corazón se aceleró. Un hermoso y suave oso de peluche color café sostenía una estrella que decía te amo.

– Más que a nada – susurró Víctor en mi oído mientras me abrazaba – te amo con toda mi alma.

Una culpa enorme me invadió por dentro, había sido tan fría con él estos días y él permanecía a mi lado. De pronto entre los brazos de ese hombre, un sentimiento se abrió paso por todo mi cuerpo, era un profundo agradecimiento y un total y absoluto amor. Lo besé de la forma más tierna que pude y nos quedamos abrazados por varios minutos.

Una de las cosas que habíamos mantenido era un comedor para todos, así la comida sería repartida por igual y cualquier problema o asunto podría ser discutido en ese lugar. Esa noche hubo un gran festín con lo que habían traído de la ciudad. Minutos antes de que todos terminaran, Gustavo y Alan anunciaron que habría una sorpresa, que todos fueran al antiguo restorán del hotel. Los pequeños y los más jóvenes corrieron al lugar, los adultos estaban desconcertados ¿cuál sería la sorpresa?

Una vez que todos estuvimos ahí las luces se apagaron, hubo algunos gritos, pero todos guardaron silencio cuando en el fondo del cuarto se iluminó una enorme sábana blanca, después el inconfundible sonido de un proyector nos sorprendió a todos, de pronto la música y las imágenes invadieron el lugar.

— Es una sala de cine — casi gritó Alex a mi lado — estos locos hicieron una sala de cine.

La emoción se notaba en todos, de pronto un olor invadió la sala. Gustavo, Alan, Ramiro y Mónica, repartían bolsas de palomitas a todos. Por dos horas todos nos olvidamos por completo del fin del mundo. Miraba a mi alrededor de vez en

cuando y podía ver rostros asombrados, otros con lágrimas y otros absortos en la película, a pesar de que era una película infantil, todos la estaban disfrutando.

Miré hacia la izquierda y vi a Alex y a Sara discutiendo por el escándalo que éste hacía, unas filas más adelante vi a Liz acurrucada con Joe, ¿cuándo había pasado eso? Habrá sido en mis días robóticos quizás, pero me alegraba que mi hermana hubiera encontrado a alguien. Y a mi lado estaba Víctor, me sostenía de la mano y sonreía con la película. Nunca había sido tan feliz como en ese momento.

– Gracias abuelo – susurré.

FIN